

# Cuentos desde el Alma



RAI - Ganador del Concurso de Ilustraciones  
para Cuentos desde el Alma

\* Actividad enmarcada en el Proyecto de Dinamización Comunitaria Fundación Secretariado Gitano cofinanciado por la Unión Europea fondos FEDER, Iniciativa Urbana 2007- 2013 "Una manera de hacer Europa"

© Fundación Secretariado Gitano (FSG)

Madrid, 2012

Serie Vivencias y Experiencias Nº 20

**INDICE**

**1. Presentación**

**2. Introducción**

**3. Cuentos**

- 3.1 Manolita la del bombo.
- 3.2 ¿Quién vive ahí?
- 3.3 La fuerza de la amistad.
- 3.4 Jugando sin jugar.
- 3.5 La niña de mis sueños.
- 3.6 Una familia de trabajadores.
- 3.7 La cocina de Teresa.
- 3.8 El estudioso y el revoltoso.
- 3.9 Los rizos de mi niño.
- 3.10 Súper Antonio.
- 3.11 Las mujeres del Rey.
- 3.12 Alina.
- 3.13 El tropezón de Doña Celia.
- 3.14 La visita al médico.
- 3.15 Un Picasso en mi casa.
- 3.16 La Abuelita sabia.
- 3.17 Abrazos desde Chile.
- 3.18 El juego de ordenador
- 3.19 Rob Naranja.
- 3.20 El desayuno imposible.
- 3.21 La merienda gitana.
- 3.22 El lobo y la cabra.
- 3.23 El vecindario miedoso.
- 3.24 Entre punto y punto.
- 3.25 La mamá mágica.
- 3.26 Chuta, remata y gol.
- 3.27 El gallo Carmelo.
- 3.28 Un regalo inesperado.
- 3.29 El valor de un nombre.
- 3.30 La feria de las profesiones.
- 3.31 Las manoplas de Natalia.
- 3.32 El niño consentido.
- 3.33 El primer día de cole de Elisa.
- 3.34 El barco de la unión.



## 1. Presentaciones.

## Presentación Concejalía de Acción Social Ayuntamiento de Alicante.

La Concejalía de Acción Social participa por tercera vez en un proyecto literario liderado por un grupo de mujeres gitanas. En esta ocasión, acompañadas por otras mujeres de diferentes culturas y por muchos niños y niñas que han enriquecido este trabajo.

Nos reunimos esta vez para leer cuentos, cuentos que hablan de valores y experiencias que se quieren transmitir a los menores participantes.

Las mujeres han hablado y han escrito, el resultado son estos 34 cuentos que nos regalan. Ellas han compartido con todos nosotros sus sentimientos, sus experiencias, su forma de ver la vida. Gracias a la Fundación Secretariado Gitano y gracias a todas las participantes por hacernos llegar estos relatos con alma.

Se que además este trabajo ha permitido que las narradoras reflexionaran sobre su pasado y su futuro, se han hecho más fuertes los lazos entre ellas y al mismo tiempo, han crecido como personas y como mujeres.

Felicidades por el resultado de vuestro trabajo. Esta felicitación la quiero también hacer llegar a todos los y las profesionales que han participado, por su entrega diaria, su compromiso personal y su valía. Mujeres, niños y niñas y técnic@s habéis hecho un gran trabajo, os animo a continuar en esta línea.

Felicidades a tod@s y enhorabuena.

## Presentación Fundación Secretariado Gitano

"Cuentos desde el alma" es una herramienta educativa creada por mujeres que participan en diferentes asociaciones de la ciudad de Alicante, en la que a través de la creación de cuentos han querido contribuir en la educación en valores de los y las menores de nuestra ciudad.

La Fundación Secretariado Gitano ha querido dar a conocer estas voces que parten del trabajo realizado desde el Proyecto de Dinamización Comunitaria Fundación Secretariado Gitano apoyado por la Concejalía de Acción Social a través de la Convocatoria de Subvenciones a Asociaciones para el desarrollo de los proyectos relacionados con los objetivos del Plan Integral de la Zona Norte de Alicante, en el ámbito de los servicios sociales iniciativa urbana año 2011 y Cofinanciado por la Unión Europea, Fondos FEDER, Iniciativa Urbana 2007- 2013 "Una manera de hacer Europa".

En el marco de este proyecto se ha realizado esta actividad "Cuentos desde el Alma", que ha promovido la participación de mujeres, niños y niñas de diferentes culturas en su creación. El Alma de este proyecto han sido sin duda las diferentes asociaciones y entidades que se han implicado en el; FAGA, Proyecto Paloma, Asociación de Vecinos Cuatrocientas Viviendas, grupo de té y café del Punto de Encuentro Unamuno, Centro Comunitario Virgen del Carmen y la Parroquia Virgen del Carmen. También han colaborado jóvenes voluntarios, la Radio Comunitaria de Juan XXIII y Paco Grao.

Los **contenidos** de los cuentos han sido trabajados por 50 mujeres que en diferentes sesiones de trabajo grupal han plasmado con pequeños cuentos, valores que consideran importantes y que quieren transmitir a los niñ@s.

Los **dibujos interiores** han sido creados por 33 menores también de la Zona Norte de la ciudad de Alicante que han puesto su creatividad a disposición de este proyecto convirtiéndose, a su vez, en un proyecto intergeneracional.

Para la creación de la **portada**, se ha realizado un concurso de dibujos en el que han participado un total de 46 menores. Estos dibujos han sido expuestos en el Centro Comunitario Virgen del Carmen donde 213

## "Cuentos desde el Alma"

personas han votado, siendo el ganador el que es hoy nuestra portada principal.

Desde la Fundación Secretariado Gitano consideramos que esta iniciativa es un claro ejemplo de participación social donde gitanos y gitanas han trabajado en red con otras culturas contribuyendo a la eliminación de prejuicios y estereotipos a través del conocimiento mutuo.



## 2. Introducción



## A las mujeres

Hace algunos meses nos preguntábamos cuál era el recuerdo más bonito de nuestra infancia y, sin duda, todos los recuerdos estaban relacionados con la imaginación. Aquel juguete que llegaba con tanta ilusión a nuestras manos el día de Reyes, el viejo cuento que tanto nos gustaba que nos repitieran una y otra vez y que nos transportaba a otro mundo... Pero había algo en lo que todas coincidíamos: el recuerdo de la magia y la inocencia con la que mirábamos al mundo y las muchas cosas que teníamos por delante para vivir y para aprender. De pronto, todas comenzamos a sentir una especie de añoranza de aquellos años en los que nuestra mayor preocupación era que mamá nos mirara mientras jugábamos ¿A quién no le gustaría volver a esa época por unos instantes?

Así, entre recuerdos, risas y algo de nostalgia, surgió la idea de crear historias a aquellas personitas a las que más queremos y admiramos, nuestros niños, a través de las cuales puedan seguir soñando y desarrollando su imaginación y nosotras, sus madres, queremos aportarles un aprendizaje de aquellos valores que, como personas, consideramos que les van a ayudar a crecer y desenvolverse en la vida.

Una de las cosas que consideramos importantes es que estos cuentos sirvan para todos los niñ@s y para ello han participado mujeres de diferentes culturas con la finalidad de que cada una pueda aportar sus aprendizajes de vida y sus valores y así, estos cuentos puedan ser mucho más ricos y llenos de emoción.

Estos 34 cuentos son el resultado de uno de esos momentos de magia en los que, bolígrafo y papel en mano, pudimos volver a la más tierna infancia, indagando en ella, para extraer una situación, una anécdota, algo que lograra mostrar una sonrisa y después trabajamos dejándonos llevar por esa pequeña historia.

Tratamos con estos cuentos de transmitir unos valores, desde la experiencia que ofrece el paso de los años para que los más pequeños aprendan algunas de las cosas que como madres, hijas, amigas, hermanas nos gustaría enseñarles.



## Para los niños

Como siempre, estos mayores que nunca pueden estar quietos y tienen que estar sin parar de un lado para otro (luego nos dicen a los niños...) Ahora se les ha ocurrido a las mamás escribir cuentos para nosotros, los niños. Pero si nosotros con que nos dejen jugar ya estamos contentos.

Tiene que haber sido gracioso ver a mi mamá, junto con sus amigas del cursillo, escribir cuentos, cuando siempre está en casa tan liada: que si ahora a lavar, después a hacer la comida...

A mi alguna vez me ha llevado cuando estoy de vacaciones en el cole. La verdad es que parece que se lo pasan guay; se junta con otras mujeres y son más marchosas... Siempre están hablando de hacer cosas e ir a sitios nuevos.

A principios de verano mamá me pidió que hiciera un dibujo sobre un cuento. Dijo que lo bonito es que aportáramos algo chulo, qué cosas tiene esta mujer.

Pues el otro día me leyó uno de esos cuentos. Me dijo no se qué de unos valores. Yo no entendí muy bien qué quería decir eso. Han intentado escribir aquellas cosas buenas que todas las mamás desean que aprendamos los niños a medida que vamos creciendo. De entrada me sonaron un poco raras, pero a medida que empezó a leerme el cuento lo entendí mucho mejor.

Cuando coincide con las otras mujeres por la calle comentan cosas del cursillo, de los cuentos, de lo próximo que van a hacer...Me recuerda a mí cuando estoy en el cole.

La verdad es que parecen contentas y se lo pasan bien; yo solo de ver a mi mamá así me alegro mucho por ella, y si está de buen humor, mejor todavía. Pues eso, que tendremos que leer los cuentos para ver qué cosas se les ocurre ya ver qué os parece a vosotros!





### 3. Cuentos



### 3.1 Manolita la del bombo

- Papá, ¿qué haces?, ¿Por qué llevas puesta esa camiseta y la bufanda con el calor que hace?
- Manolita, son los colores de mi equipo.
- Pero, ¿tú tienes uno?
- Claro que sí...
- Ah... ¿de qué?
- Pues ¿de qué va a ser? ¡De fútbol! ¡El mejor deporte del Mundo!- me dijo con mucho orgullo.

Cuando empezó el partido, mi papá estaba emocionadísimo. Gritaba tanto cuando iban ganando como cuando perdían. No paraba de decirle palabrotas al señor del pito. A mí me resultaba muy gracioso, porque papá es un tipo muy serio. Siempre va vestido con camisa y corbata, pero cuando se pone la camiseta esa, se vuelve loco perdido, je, je, je...

Al día siguiente, en el cole nos dieron una carta para que nos apuntaran a actividades en el cole. Mamá me dijo que sería bueno hacer algo de ejercicio, ya que en el cole pasamos mucho tiempo sentados.

- ¿Qué te apetece hacer Manolita?
- Pues... ¡el mejor deporte del mundo!- le dije haciéndole una carantoña a mi padre.
- ¡Qué bien! ¿Vas a hacer fútbol?
- ¿Fútbol?- dijo mamá - ¡Ese no es un deporte para una señorita!
- ¿Y por qué no podemos hacer el mejor deporte del mundo?

## "Cuentos desde el Alma"

Fue entonces cuando papá me hizo esa mirada que hacen los mayores cuando quieren ponerse serios, pero en realidad tienen ganas de reírse.

- Eso mamá, ¡explícanoslo!
- Verás, serás la única chica del equipo, estoy segura.
- Mejor, tendré todo el vestuario para mí...

A la semana siguiente, papá me llevo a comprarme el equipaje: unas botas de fútbol, unos calcetines muy largos y un pantalón corto.

Por fin llegó el primer día del cursillo. Yo estaba muy nerviosa. Por la noche no pude pegar ojo, no paraba de dar vueltas en la cama como si fuera una croqueta. Al llegar, todos mis compañeros me miraron de arriba a abajo, alguno de ellos incluso echó una carcajada.

- Pero, ¿qué haces aquí? ¿No ves que esto es un deporte de hombres?
- ¡Silencio!- dijo el entrenador.

Después de correr un rato por la pista y de explicarnos las reglas del juego, se hicieron dos grupos y empezamos a jugar.

Yo soy una de las más rápidas, aunque Paco y Pedro son un poco más que yo... Y aunque estuve varias veces sola delante del portero contrario, ninguno de mis compañeros me pasó la pelota. Estuve todo el partido corriendo de un lado al otro del campo sin oler bola (mi padre dice que así se llama cuando no tocas el balón...).

- Jo... entrenador, ¡esto no es justo! ¡ninguno de mis compañeros me ha pasado el balón. Así no juego más, si lo único que hago es correr!
- Tienes que darles algo de tiempo. Ha sido el primer día. Pronto estarás integrada en el equipo.

## "Cuentos desde el Alma"

Al llegar a casa, les pregunté a mis papis qué es eso de integrarse. Papá me contó que es hacerse parte de algo, ¡así que no entendí nada de nada...! Si yo ya era parte del equipo, ¿Por qué me tenía que integrar?



Al día siguiente me acerqué al entrenador y le dije:

- He estado pensando en eso que me dijo el otro día...
- ¿Qué quieres decirme? ¿Dejas el equipo?
- No, que yo no tengo que integrarme en el equipo ¡Si ya estoy dentro de él! ¡igual que mis compañeros!
- Tienes razón Manolita, tú ya eres parte del equipo, pero de nada te sirve si no te pasan el balón ¿no crees?
- Ah, pues si... la verdad es que si y ¿qué puedo hacer yo?
- Tener paciencia, y lo demás es cosa mía...

Ese mismo día, el entrenador nos comentó a todos que iba a observarnos jugar en varias posiciones y que según nos viera, organizaría el equipo. Nos pidió que tirásemos a puerta varias veces ¡fui la segunda goleadora de la tarde!

Después nos hizo pruebas de velocidad cronometrándonos ¡me quedé la tercera! Estaba muy contenta.

El entrenador me dijo que en el próximo partido jugaría de delantera. A Luis, uno del equipo, no le hizo ninguna gracia y enseguida comentó:

## "Cuentos desde el Alma"

- Después, cuando te hinchen a patadas ino te pongas a llorar!

Podría haberle contestado, pero preferí callarme ya que como dice mi amiga, con los tontos no gastes saliva...

Llegó nuestro primer partido como equipo. Yo pensé que jugaría todo el rato, pero el entrenador me dejó en el banquillo. El tonto de Luis me miró y me dijo:

- ¿Qué te habías pensado niñata, que jugarías hoy? Te sacaré cuando no queden niños para jugar...

En el segundo tiempo, Luis se dio una 'piña' bien grande. Tanto que apenas podía levantarse del suelo. Le costó un vendaje bien gordo, así que el entrenador me llamó para jugar.

El partido iba bastante mal, yo tenía miedo de salir, que empeoraran las cosas y que luego me hicieran responsable a mí. Pero en vez de eso, pude meter un par de goles que nos dieron la victoria. Cuando acabamos el partido, mis compañeros estaban tan contentos conmigo que me mantearon como a los buenos futbolistas ¡Ya no había dudas, ahora todos me querían!

Ahora estoy totalmente integrada en el equipo. Como todos tienen un apodo, a mí también me han puesto uno, "Manolita la del bombo", ya que cuando salgo al campo y marco gol mi padre siempre me jalea tocando el bombo.



### 3.2 ¿Quién vive ahí?

Era el primer día de las vacaciones de verano para los hermanos Fernández, compuesta por 3 niños y una niña, Séfora, la sufrida hermana mayor a la que le tocaba estar todo un largo verano cuidando de sus hermanos, ya que sus papás tenían que salir a trabajar bien tempranito.

Tenía 13 años, pero era muy responsable. Se mostraba como una niña tímida y muy cuidadosa con sus cosas, a diferencia de sus hermanos que eran un tanto traviesos.

- ¡Antonio!, ¿qué te he dicho? ¿quieres vestirte de una vez? ¡qué tenemos que irnos! Y tú, ¡Miguel!, recoge ya los juguetes que cuando queramos llegar al parque va a ser hora de volvernos, ¡Carlos, date más prisa! ¡me vais a volver tarumba perdida!, ¡uf, qué niños!- se quejaba.

La familia vivía en un barrio alejado de Barcelona, en un edificio antiguo en un cuarto piso sin ascensor. Todos los días, que si escaleras para arriba, que si escaleras para abajo...

- Tata, ¿me subes la cartera que estoy 'muertecito'?- dijo Antonio, el mayor de los chicos, con 10 años.
- Pues si hombre, te cojo en brazos y si quieres Miguel, te cojo a ti también- respondió Séfora.
- ¡Vale! cógeme a mí también que así no me canso- dijo Miguel despistado.
- Si os parece mejor, lo que voy hacer- dijo Séfora- es daros un par de coces como los caballos para que subáis de una vez ¡que tenemos que preparar la comida!

Ellos eran los únicos gitanos que vivían allí, lo que no hacía demasiada gracia entre sus vecinos que se plantaban delante de la mirilla cada vez que los hermanos subían o bajaban.

## "Cuentos desde el Alma"

Lola y Manolo, los padres de las criaturas, se daban cuenta del cuchicheo que había en el vecindario cada vez que ellos llegaban o salían de casa, pero estaban demasiado cansados, después de todo un largo día de trabajo, como para hacer caso de las habladurías de la gente.

Una tarde que Séfora se llevaba a sus hermanos al parque... ¡Pumba!! Todos los niños rodando por el suelo.

- ¡Os lo tengo dicho! Hay que bajar con más cuidado las escaleras, ¡Un día de estos os vais a hacer daño de verdad!- exclamó Séfora.
- Ja, ja, ja, ¡qué tonto, te has caído tú y nos has tirado a los demás!- Se decían unos a otros.

De pronto, la Señora Encarna, la vecina del piso de abajo, abrió la puerta de su casa indignada por el ruido que habían hecho los niños.

- ¿Os dais cuenta?, ¡un día de estos os vais a matar por las escaleras!, o lo que es peor... ¡me vais a hacer caer a mí!
- Pero si no hemos hecho nada...- se lamentó Miguel, el pequeño de 6 años.
- Ya verás, se lo voy a decir a vuestros padres- contestó la vecina muy molesta.
- Oh Oh! ¡Bendito! Como se entere el papá y la mamá nos la cargamos...- dijo Carlos.

Inmediatamente Séfora intervino para calmar los ánimos de la vecina.

- Doña Encarna, métase en su casa tranquila que se han caído sin querer, no queríamos molestarla. Ya verá como no lo vuelven a hacer.

Y continuaron bajando las escaleras, esta vez en silencio, mientras la anciana volvía a su casa.

La vecina era una mujer viuda, que vivía desde hacía 35 años en ese edificio. Por su puerta había visto pasar a mucha gente diferente y ahora estaba ya

## "Cuentos desde el Alma"

mayor. Le costaba mucho bajar las escaleras, hacer la compra y las tareas de casa, pero como estaba sola tenía que apañárselas como fuese.

Un día, doña Encarna empezó a encontrarse mal y a fatigarse más de la cuenta. Anduvo como pudo hasta el teléfono y consiguió llamar al médico que acudió a su casa. El doctor le diagnosticó lo que ella se temía: estaba muy delicada del



corazón y tenía que hacer reposo absoluto; de lo contrario, se vería obligado a ingresarla.

Al cabo de unos días, bajando con sus hermanos para ir al parque Séfora se extrañó de qué hacía días que no oía a su vecina y, al caer la noche, habló con su madre:

- Mamá, me extraña mucho, llevo días sin ver a Doña Encarna y es raro porque siempre que nos escucha sale a la escalera, ¿Le habrá pasado algo?
- Hija, pues no sé. Yo estoy todo el día fuera trabajando y la veo poco, pero si te quedas más tranquila podemos bajar- respondió Lola.

Madre e hija bajaron y tocaron al timbre, pero no respondían. Insistieron, pero seguían sin respuesta. Entonces se acercaron a la puerta y oyeron unos suaves pasos que con mucha dificultad se acercaban.

- ¿Quién es?- dijo la anciana con un hilo de voz.

## "Cuentos desde el Alma"

- ¡Somos los vecinos de arriba, Doña Encarna! Que estábamos preocupados por usted...- dijeron.

Se abrió la puerta y apareció ante sus ojos la vecina con la cara demacrada y en camión. La casa estaba desordenada y sucia. Enseguida le ayudaron a sentarse y ésta les explicó lo que le había pasado, por lo que Séfora y su madre ordenaron un poco las cosas y se ofrecieron para volver al día siguiente.

Una vez en casa, madre e hija decidieron reunir a los vecinos para explicarles lo que había ocurrido y ver si entre todos le ayudaban en sus quehaceres diarios. Pero la respuesta no fue la que ellas esperaban y nadie se prestó a ayudar poniendo diferentes excusas.

Séfora empezó a bajar todos los días un ratito con sus hermanos a echarle una mano a la anciana.

- Señora Encarna- dijo Miguel- me ha dicho mi hermana que tenía usted que recoger un encargo de la carnicería y hemos pensado Antoñito y yo que podemos ir en un momento.
- Pero qué buenos son estos niños, me vendría muy bien, así podría preparar un caldito para comer, si queréis, ¿podéis ir también a por el pan y si queréis, compraros un par de bolsas de gusanitos?
- ¡Vale!
- Y ¿qué se dice?- puntualizó Séfora.
- ¡Gracias señora Encarna!- dijo el mayor.
- Gracias a vosotros, que sin vuestra ayuda hoy sólo comería patatas hervidas, igual que ayer.

Los niños, día tras día, le estuvieron ayudando a hacerles los recados, a bajarle la basura... La mujer, en agradecimiento, les dejaba jugar un rato con la colección de coches antiguos que aún conservaba de su esposo y que a los niños tanto les gustaba, eso sí, con mucho cuidado de no dañar ninguno.

## "Cuentos desde el Alma"

Poco a poco la anciana fue recuperándose y gracias a los cuidados que estaba recibiendo, pudo empezar a levantarse y hacer cosas por sí misma.

Estaba muy agradecida con la familia y empezó a mostrar interés por querer conocerlos un poco más; ¡Ya no veía a los niños tan traviesos!

- Al fin y al cabo, son niños- pensaba- y muy bien educados porque hacen caso de sus padres. Además, me han ayudado cuando nadie lo ha hecho. Tú fíjate, los del primero, con el tiempo que me conocen y ni se han acercado a ver cómo estoy...

Un día, en agradecimiento, les invitó a merendar a su casa. Preparó con mucho mimo algunos pasteles que la familia disfrutó mucho comiendo y después sacó una gran caja envuelta en papel de regalo adornada con un gran lazo amarillo.

- ¡Y esto es para mis vecinos favoritos!

Al abrir la caja, los ojos de los niños brillaron emocionados:

- ¡Alá! ¡Si es la colección de coches antiguos! ¡Qué pasada!- dijo Carlos.
- Pero señora Encarna, esto no nos lo podemos quedar que es un recuerdo de su marido y usted le tiene mucho cariño- exclamó Antonio.
- Precisamente por eso, vosotros me habéis cuidado con el mismo mimo que mi marido lo hubiera hecho y os habéis convertido en la familia que hace tiempo perdí, por eso quiero que lo tengáis vosotros- puntualizó la mujer.

En ese momento, la anciana abrazó fuertemente a los niños y pensó para sí:

- Ya sé quien vive ahí, ¡una gran familia!

Con el tiempo, la amistad entre ellos fue creciendo y la vecina dejó de ser un incordio para convertirse en una ayuda también para el matrimonio y los niños.

## "Cuentos desde el Alma"

Al cabo de 3 años, la familia tuvo que mudarse; en Barcelona ya no había tanto trabajo, así que decidieron irse a probar mejor suerte a Alicante, donde tenían familiares que les podían echar una mano.

La Señora Encarna se quedó muy triste y sola porque ya se había acostumbrado a tenerlos cerca, formaban parte de su familia.

Sin embargo, a los pocos días de la mudanza, Lola ya la estaba llamando. Hablar con los niños y saber cómo estaban le hacía mucho bien. Empezaron a llamarle todas las semanas y Doña Encarna estaba deseando que llegara el momento de poder hablar con ellos y llenarse de alegría escuchando a todos esos niños revoltosos que nunca estaban quietos.



### 3.3 La fuerza de la amistad

Era una vez un niño cubano que se llamaba Pedro y una niña rumana "Basili".

Vivían en Alicante junto con sus familias en el barrio Virgen del Remedio. Cuando las madres fueron a rellenar la inscripción al colegio se conocieron en la sala de esperar y empezaron a conversar. Después a los niños les tocó también en la misma clase.

Al llevar y recoger a los niños, las mamás se veían y aunque tenían dificultades para entenderse al final lo lograron por señas.

En poco tiempo la señora rumana, que se llamaba Daniela, aprendió a hablar español y empezaron a conocerse mejor tomando un café por la tarde mientras los niños jugaban.

- Mi hijo nació el día dos de noviembre- dijo Luisa, la mamá de Pedro.
- ¡Pero que casualidad, mi hija el día tres!- contestó la mamá de Basili.

Quedaban pocos meses para estos cumpleaños así que Luisa le dijo:

- ¿Qué te parece si lo celebramos juntas?
- ¡Es una buena idea! Yo haré alas de pollo, por ejemplo, que es barato y a los niños les gusta, o como dirían los americanos "chicken" que es como pollo frito.
- Vale hacemos pollo frito, un pastel, una ensalada y pasamos el cumpleaños todos juntitos como en familia- contestó Luisa.

A los pocos días quedaron y se fueron juntas a comprar. La madre de Pedro le dijo:

- ¿Dónde hacemos el cumpleaños en tu casa o en la mía?
- Yo creo que mejor en el parque "Lo Morant".

## "Cuentos desde el Alma"

- Perfecto.

¡Se lo pasaran pipa! como dicen aquí, con piñatas y todo.



Los niños hicieron unas preciosas invitaciones de cartulina que repartieron a sus amiguitos.

Llegó el gran día y faltó alguno. Los niños a pesar de que estaban muy contentos por el cumple, también estaban un poco tristes por que no llegaron todos los amigos que esperaban. Al día siguiente preguntaron en el cole por que no habían venido:

- Es que no sabéis hablar. No he entendido lo que habéis escrito.
- ¿Pero cómo que no lo entiendes?

Lo que les pasaba es que la mayoría de sus compañeros en españoles y él al ser cubano no pronunciaba bien ni la "C" ni la "Z".

Uno de sus compañeros que vivía en un campo muy grande y les regaló a los dos niños un perrito pequeño.

Pedro tuvo un chasco muy grande porque resulta que no podía decir perro y cuando intentaba pronunciarlo le salía "pedo" y se le reían de él.

## "Cuentos desde el Alma"

- Oye Pedro que tal va tu pedo huele o no huele, je, je.

La profesora que tenían en clase había notado que estaban un poco tristes les preguntó:

- ¿Qué os pasa chicos? últimamente estáis un poco callados.

- Es que cuando hablo - dijo Pedro- no se pronunciar la "S" y la "Z" bien, y Basili todavía hablar peor. Nos hacen sentir mal y dicen que no nos entienden pero hablamos el mismo idioma.

Entonces la profesora les propuso:

-Vamos a hacer una cosa si queréis todos los días cuando los compañeros estén en el recreo y vosotros os hayáis comido el almuerzo podéis venir un ratito aquí y os voy a ir enseñando poco a poco a pronunciar mejor.

Basili no se le daba bien pronunciar la "R" y sin embargo a Pedro no se le daba bien pronunciar la "S".

La profesora que se percató de eso, les propuso un juego: tenían que ir preguntándose palabras el uno al otro que tuvieran esa letra que tanto les costaba decir. Poco a poco fueron mejorando y aún se unieron más.

Pasaron los años. Un día les hicieron una fiesta por sus 15 cumpleaños. Las mamas decidieron que iban a coger todas las fotos de cuando ellos eran chiquititos. Todos se rieron mucho mientras recordaban cuando el "perro" era "peedo" y cuando la letra Z (seta) era un hongo.



### 3.4 Jugando sin jugar

Me llamo Arón y tengo 9 años. Mis amigos son de todas las culturas, de todos los países y de todos los colores. Pero bueno que me enrolló mucho, voy a contaros una cosa:

Estaba yo tranquilito en mi habitación cuando entro la pesada de mi hermana buscando un sacapuntas.

- ¿Dónde tienes el sacapuntas?
- Pues ahí, en su sitio-. Le contesté con voz de mandón.
- Te lo cojo un momentito que estoy pintando.
- No quiero que toques mis cosas.
- Vale pues no lo toco ¿Me lo das tu porfa?
- Es que no me escuchas, pesada ¡Qué te vayas de mi habitación!

Mi hermana con muy mala leche dio un portazo.

Al día siguiente, ella llegó del parque con un juego súper chuli.

- Rocío ¿jugamos un ratito?
- Pues creo que no...- Me contestó ella refunfuñona.
- ¿Cómo qué no? Pero si se puede jugar de dos en dos.
- Sí, no me digas... entonces... ¡no y no!
- ¿Pero no ves que no puedes jugar tu sola, que es un rollo?
- Es que no voy a jugar sola. Voy a jugar con el primo.
- ¡Mejor así somos tres!
- No hermanito así somos dos. Tú no juegas y yo no toco tus cosas, ¿Recuerdas?



Al cabo de un ratito vino mi tía diciendo qué mi primo tenía que estudiar y no iba a venir. Je, je - reí yo en voz alta. Alguien me va a pedir algo y espere un rato.

Primero probé a jugar con un solo jugador pero no podía. Después con dos, pero ella sola con dos mandos se liaba.

- Rocío ¿me lo pides ya?
- Yo no tengo que pedirte nada.

Al final me enfadé tanto que le quité de un empujón el mando y empezó a llorar.

Papá, al escucharnos vino y nos preguntó:

- Pero bueno ¿qué pasa aquí?- Entonces empezamos a hablar los dos a la vez y a gritar y a echarnos la culpa el uno al otro.
- Se acabó. No juega nadie.

Al día siguiente en el desayuno le dije a mi hermana:

- Rocío, he estado pensando en que ayer fuimos muy tontos.
- Empezaste tú a ponerte como un egoísta no dejándome tus cosas.
- Vale sí, tienes razón empecé yo pero tú también me seguiste.
- Sí, la verdad es que sí.

## "Cuentos desde el Alma"

Tras ponernos de acuerdo, le pedimos a papá que nos dejase los mandos. Pero nos dijo que estábamos castigados hasta el día siguiente. Aprendimos la lección: Ahora lo compartimos casi todo.



### 3.5 La niña de mis sueños

Julia era una chica de 18 años muy trabajadora. Ayudaba mucho en casa y echaba una mano con los hermanos más pequeños ique eran un montón! Tenía unos grandes ojos marrones y una larga cabellera morena que solía recogerse siempre, de ahí que acabaran llamándola "la negrita".

Como todos los días, se despertó pronto. Mientras desayunaba recordó el sueño de aquella noche: soñó que era mamá de dos niñas gemelas, que las llamaría Carmen y María en honor a sus dos abuelitas.

Una sonrisa se le dibujaba en el rostro; iera uno de sus deseos! Ser madre de dos niñas...

Pasó el tiempo y conoció a un chico de su barrio. Un hombre sencillo y trabajador con el que se casó. Se llamaba Lucas y eran una feliz pareja.

Pronto se quedó embarazada. Por fin podría cumplirse aquello que ella tanto anhelaba iTener sus dos gemelas! Pero nació un niño al que llamó Raúl.

"No importa"- pensó -"iMi primer hijo! Lo cuidaré y querré como a nadie en este mundo..."

Pasaron dos años y Julia volvió a quedarse embarazada. Pensó que esta vez podría tener a sus niñas, pero el destino todavía no quería complacerla y tuvieron a otro niño llamado David.

Tenía un doble sentimiento; por un lado estaba feliz por su segundo hijo, pero por otro, le quedaba la pena de lo que ella tanto ansiaba.

Lucas, apenado por que sabía los deseos de su mujer intentaba consolarla:

- No te preocupes cariño, cuando podamos volvemos a intentarlo y verás cómo a la tercera lo conseguimos.

Ella no podía evitar sentirse triste...

## "Cuentos desde el Alma"

Habían pasado ya 6 años desde que tuvieron a David. Pensaban que quizás ya había llegado el momento de tener otro hijo, mejor dicho, hija. Julia tan sólo quería que fuese una niña a quien mimar, peinar, ponerle vestiditos y con quien jugar... ¡Ahora sí será una chica!

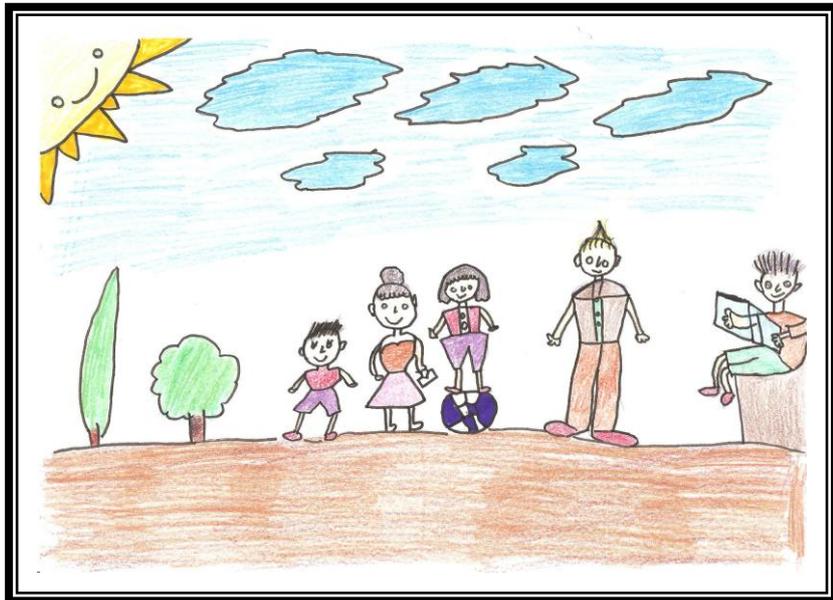
Sucedió lo que temían. Había vuelto a ser otro niño. Finalmente Julia se dio por vencida.

Un día se fue a dar un paseo con el pequeño Juan al parque, se encontró con una mamá que también tenía tres hijos de su edad, dos chicos y una preciosa niña que asomaba su carita por el carro sonriente.

Comenzaron a verse por las tardes y se iban a pasear juntas. Julia jugaba mucho con ella iesa niña le tenía robado el corazón con su carita de muñeca! Y así, de alguna manera podía complacer su deseo frustrado...

Una tarde que Lucas llegó pronto a casa de trabajar, la encontró cabizbaja y le preguntó:

- ¿Qué te pasa? Me tienes preocupado, ¿qué puedo hacer para ayudarte?
- Nada, solo que me siento muy triste porque no podré tener nunca una niña.



- Pero bueno, ¿eso no será lo más importante en tu vida?
- Claro que no. Aunque tengo mi casa, mis estudios, un trabajo y una familia preciosa, es algo que podría hacerme todavía un poquito más feliz...

## "Cuentos desde el Alma"

- Pero, ¿no te das cuenta de que tienes la casa llena de vida? Mira a tu alrededor: tenemos tres hijos a los que estamos criando con mucho esfuerzo y cariño, ¿para qué queremos una niña? Si la mujer más bonita que podía haber en esta casa, esa, sin duda, eres tú.

Ella lo abrazó y se sintió la mujer más especial del mundo.

- ¡Qué tonta! ¡Con la familia tan maravillosa que tengo!



### 3.6 Una familia de trabajadores

Erase una vez una familia que vivía en Perú y tenía un niño que se llamaba Juan. Con el tiempo, los papás decidieron salir de su país. Tenían unos amigos en España que les hablaban maravillas: muchas posibilidades de trabajo.

Recién llegados, tuvieron una niña a la que llamaron Flor.

Estuvieron una semana en Madrid pero no encontraron ningún sitio donde alojarse. Entonces, contactaron con sus amigos y les invitaron a que vivieran a Alicante. Conocían un barrio donde había muchas nacionalidades y donde podrían encontrarse con personas de su mismo país que les ayudarían.



Tuvieron un poco de dificultad para conseguir una habitación porque no se sentían cómodas con las familias con las que compartían piso. Se cambiaron un par de veces, hasta que encontraron un espacio donde verdaderamente convivían con

gente que les caía bien, que eran amables y que podían estar tranquilos y en paz, que era realmente para lo que vinieron.

Un día a Manuel, el papá, le ofrecieron trabajo para hacer obras en casa. Necesitaban a alguien que supiera manejar la cerámica, poner las rejillas de casa y hacer reformas.

## "Cuentos desde el Alma"

Los niños fueron al colegio y, además de estudiar, consiguieron unos amigos excelentes. A veces, sus padres no los podían recoger y los dejaban en el comedor.

Un día un compañero de clase de Flor se metió con ella y la lastimó.

Su papa se encontraba de viaje en Perú y la mamá, Margarita, no sabía qué hacer. Le pidió al director que la escuchara, porque había encontrado a su niña en un estado lamentable pero se negó a atenderla porque decía que era muy tarde, que volviese al día siguiente.

Margarita estaba preocupada. Llamó a su marido, que se puso en marcha en seguida para volver porque la niña estaba aterrorizada. No quería volver al colegio por si el niño volvía a hacerle lo mismo. El papá pensó que debía hablar de nuevo con el director y que tomaran medidas.

Así sucedió. Pero a pesar de ello ya no estaban a gusto. Cuando sonaba el despertador Flor se ponía a llorar diciendo que no quería ir al cole por que le daba miedo. A veces les decía que estaba malita.

Algunas noches tenía pesadillas. Su hermano le preguntaba:

- ¿Qué te pasa hermana?
- Que hay cosas en mi habitación.
- No hay nada, lo que pasa es que has tenido una pesadilla.
- ¡Pero tengo miedo!
- Bueno no te preocupes, yo me quedo un ratito aquí contigo, duérmete anda.

Juan intentaba protegerla y cuidarla, ya que era el mayor.

Manuel pronto empezó a ganar un mejor sueldo, por lo que se mudaron a otra casa mejor. Estaba en un barrio diferente, cerca de la plaza de toros. A los niños los cambiaron a un colegio más cercano, donde Flor hizo nuevos amigos y dejó de tener miedo.



### 3.7 La cocina de Teresa

En un país muy hermoso, una señora de corazón dulce como la miel, con ojos de alhelí y manos mágicas todo lo que tocaba lo transformaba en delicias para el paladar. Pero tuvo que emigrar y vino a Alicante.

Cierto día le sonó el móvil:

- ¿Eres Nati?
- Sí.
- Veras, estás inscrita en el curso de cocina y ahora mismo tenemos una vacante. Queremos saber si sigues interesada.

Ella sin pensarlo un instante le dijo que sí entusiasmada. La señora empezó a explicarle cuando empezaba el curso, que horarios tenía y que debía llevar. Estaba muy nerviosa, tanto que pasó toda la noche recordando los trucos de cocina que su madre y su abuela le explicaron de pequeña.

Al día siguiente llegó hasta la dirección indicada. Vio una pegatina en el timbre "Proyecto Paloma". Comenzó a subir como cuando sabes que arriba te esta espera un regalo que siempre has deseado.

Al llegar, continuaron otras escaleras y ahí la esperaba Carmen, acogiéndola con mucho cariño. Enseguida supo que esa era la voz que le había hablado por teléfono.

Ya dentro observó sin perder detalle cómo era ese lugar. Intento averiguar si era realmente un palomar y la verdad es que no le quedo claro. Pero día a día se dio cuenta de que había una posible explicación para ese nombre. Muchas de ellas habían emigrado desde otros países hasta nuestra ciudad. Cada una de ella era de distinto plumaje. Unas tenían el ala rota, otras el corazón. Algunas de ellas eran ciegas y otras sordomudas aunque había algo que les unía: todas ellas buscaban en este proyecto un apoyo y un refugio con el que poder ir levantando el vuelo.

## "Cuentos desde el Alma"

La seriedad de Carmen era contrastada con la dulzura de Teresa, la otra profesora del taller, quien con ese corazón cálido las acunaba a cada una a la vez que sus pociones mágicas las iban sanando. Así poco a poco, las nuevas emociones fueron aflorando en sus corazones.

Carmen decía continuamente que ella era "la mala", aunque realmente era la bondad en persona. Estaba siempre pendiente de ellas y les animaba a que aprendieran el idioma qué, por otro lado, todas conocían pero tenían miedo a hablarlo por sufrir las burlas de las demás.



En el taller además de las recetas que Teresa y Carmen les enseñaban sobre cocina española, cada una de ellas aportaba una receta diferente de sus países ya lejanos de los que ellas, como buenas palomas, habían dejado atrás por el bien de sus hijos.

Carmen disfrutaba mucho viéndolas crecer, sanar heridas y ser más independientes. Esto era un bálsamo para sus males físicos. Ella nunca se quejaba, tampoco Teresa y las demás voluntarias que ayudaban cuidando de los más pequeños y otras necesidades. El amor estaba anclado ahí, florecía en invierno y en verano. No había mal que amilanase sus raíces.

Llegó el día en que todas las hermosas aves ya estaban preparadas para enfrentar un nuevo vuelo, sanas y fuertes. Habían aprendido muchas cosas entre las que estaban el amor sincero y que no había diferencias entre ellas, su pasión maternal las había reunido en ese hermoso palomar.

## "Cuentos desde el Alma"

Naty, se vio con un corazón grande, qué iba recogiendo estrellas que hacían brillar más y más sus hermosos ojos, tan limpios y llenos de luz.

- Ya eres una paloma- dijo Carmen al ver como superaba todas sus pruebas.
- ¿Paloma? - dijo Naty . - Aquí aprendí a ser libre, saber que mis alas no sólo son parte de mi cuerpo sino que sirven para volar y ahora puedo ver con los ojos del corazón. Muchas gracias a todas. Os llevare siempre en mi corazón.



### 3.8 El estudioso y el revoltoso.

Esta es la historia de dos hermanos que vivían en un pueblecito de pescadores. Abraham, el pequeño, era un niño muy perezoso. Era capaz de estar delante de sus libros mirándolos fijamente, poniendo cara pensativa y, en su cabeza, estar imaginándose una aventura de piratas malvados en busca de un tesoro. Por eso, sus padres andaban siempre detrás de él para que hiciera sus deberes.

Luis Manuel, sin embargo, era bastante más responsable que su hermano. Tenía unas notas impecables por las que recibía muchos halagos.

Había una cosa en la que Abraham destacaba considerablemente sobre su hermano: su elocuencia y simpatía. El mayor, por el contrario, era un joven bastante tímido y vergonzoso. Tenía un defecto en el habla. Todas las palabras que llevaban "r" se convertían en un suplicio. Lo que le hacía ser el centro de muchas críticas en su colegio y también de su hermano, que le llenaba de collejas constantemente.

Un día, Abraham y sus amigos estaban comiéndose el bocata en el patio del colegio cuando Marcos, uno de ellos, comentó:

- Mirar la que se está liando: los de sexto otra vez intentando quitarle el bocadillo a un 'pringaillo'...
- Sí, sí es que hay algunos que no escarmientan.
- Y mañana le pides a tu madre que te lo haga de queso con tomate ¿estamos? que es el que más nos gusta ¿a que sí chicos? je, je, je. - se oyó decir a lo lejos.

Cuando terminaron de quitarle todo aquello que les apetecía, apareció el pobre chaval sentado en el suelo.

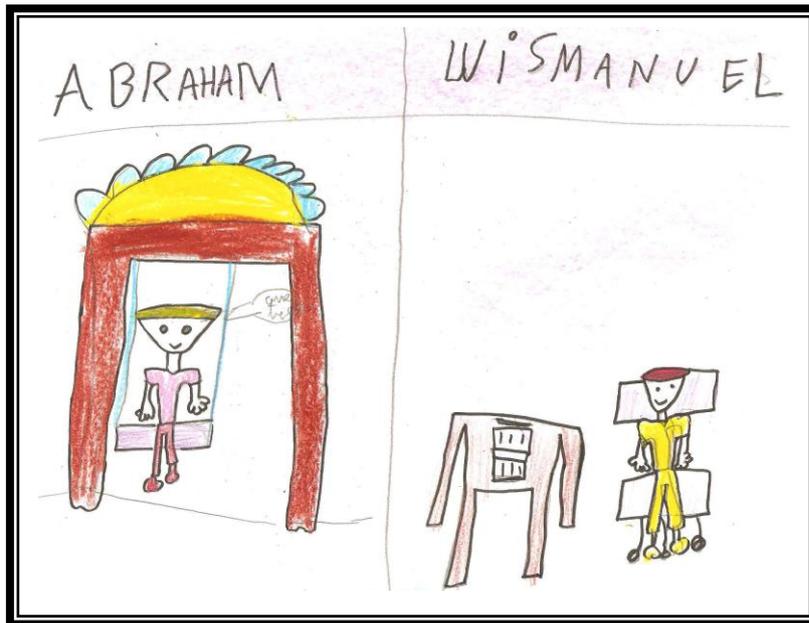
Abraham, que también se había reído de lo lindo con sus amigos, vio el rostro de su hermano ¡si es Luis Manuel! Lo que le avergonzó soberanamente. Le dio mucha pena.

- Dejar de reiros ¿No veis que es mi hermano,?- exclamó enfadado.

## "Cuentos desde el Alma"

- Es un cagón, diría yo- comentó uno de ellos.
- ¡Eh! No querrás que le diga a todos que te comes los mocos ¿no?- respondió enfrentándose.
- Ja, ja, ja, ja- las risas fueron generalizadas.

Ese día, al salir del colegio excepcionalmente Abraham llamo a su hermano para jugar.



- ¿Quieres que echemos un pique con la consola?
- No tengo ganas. Además sé cómo acabaría, con mi cuello más rojo que el culo de un mandril...- le contestó.
- Que no 'petardo', ya verás cómo no- puntualizó.

Después de mucho tiempo, esa tarde fue muy divertida para los dos. Las horas pasaron volando entre risas y más risas. Bromearon, incluso sobre el pequeño defecto en la pronunciación que tenía Luis Manuel.

Cuando su madre les avisó de que era la hora de asearse para cenar, Abraham le pidió que chocara su mano y le dijo:

- ¿Sabes? No eres un tío tan aburrido como quieres aparentar.

## "Cuentos desde el Alma"

- Ni tu tan malote como intentas hacerte- le contestó.

A la mañana siguiente, en el recreo, los alumnos de sexto fueron a quitarle su almuerzo. Como siempre, les dio su bocadillo no sin antes intentar resistirse. Los malotes se marcharon con su almuerzo en la mano.

Luis Manuel miró a su hermano y le dijo con dulces palabras:

- Tendría que haber hecho algo- dijo apenado.
- Ya lo he hecho yo por ti- le contestó con cara de pillo - Sabes, estos días he pensado que a veces, para hacernos los valientes nos metemos con los más débiles, pero eso en realidad es de cobardes. Los que de verdad son valientes no necesitan demostrarlo a los demás, simplemente lo saben.

En ese momento, se oyó a lo lejos.

- Agua, agua, necesito agua, este queso pica mucho.
- ¡Esto lleva algo!
- ¡Es guindilla!- dijo el tercero con los ojos rojizos.

Abraham se acercó y les dijo:

- Os tengo dicho que no os aprovechéis de los más débiles y menos de mi hermano, iya está bien de meternos siempre con los demás!



### 3.9 Los rizos de mi niño.

Era una familia intercultural, una mamá colombiana y un papá ruso. Seguro que tú también conoces alguna.

Se casaron en Colombia y tuvieron un niño. Al año, decidieron venirse a España a buscar mejor suerte.

Su hijo tenía dos añitos y sus papás decidieron esperar hasta que cumpliera otro para empezar el colegio.

Cuando ingresó él se notaba un poco diferente por su color de piel y la forma del cabello.

Su madre que estaba todos los recreos mirándolo a través de la valla del colegio buscó a su profesora.

- Tranquila, es muy bueno. No pega a ningún niño y ninguno le pega a él.
- Ya pero es que nadie quiere jugar con él y está triste.
- No te preocupes solo es cuestión de tiempo.

La mamá no se quedó muy tranquila y seguía observándolo.

- ¿Qué tal en el cole cariño? ¿tienes muchos amiguitos ya?
- Bueno, alguno.
- ¿Alguno?
- Sí mami, alguno.
- ¿Y como se llama?

## "Cuentos desde el Alma"

El niño de repente se puso muy triste y empezó a llorar:

- Cariño ¿Es qué tus compañeros te dicen algo que no te gusta?
- No quiero tener el pelo rizado ¡No me gusta! Tampoco quiero tener tu color. Quiero tener él de mi padre.

La madre pensó que debía hacer algo para que él no se sintiese mal y los compañeros no le discriminaran.

Comenzó contándole la historia de su raza y también la de su padre. Y además se acordó de Daniel Bisben.

- Mira hijo tienes los rizos de Daniel, cuando te mueves tus rizos bailan como los suyos.



- Es verdad, mamá.
- Tú color de piel es más lindo. No ves que en verano los blancos van a la playa a tomar el sol, con el calorazo que hace, por qué quieren tu color.
- Pues tienes razón mamá. No me había dado cuenta. A partir de ahora si alguno de ellos se ríe de mí no les hare caso.

Con historias y cuentos parecidos el niño comenzó a valorarse hasta convertirse en una persona muy querida y respetada por todos.

### 3.10 Súper Antonio



El pasado sábado Antonio estaba jugando con sus vecinos al escondite en un parque que hay muy cerquita de su barrio pero lo que más le gustaba del mundo era jugar al baloncesto. Siempre había soñado ser un jugador de la NBA pero lejos de ser alto era más bien un retaquito. A pesar de esto tenía una buena puntería, sus pies al saltar cogían tanto impulso que parecía que volaba y sus amigos le llamaban superantonio. Estando en el parque se acercó Juan muy nervioso:

- Antonio, Antonio.
- ¿Qué pasa Juanín? Qué vienes con tanta energía.
- Antonio que va a venir uno de esos que te miran.
- ¿Que estás diciendo Juan? ¿Un ojeador?
- Eso un ojeador de esos que van a verte y si lo haces bien, te pueden llamar para jugar en un equipo.
- ¿De fútbol?
- No. Antonio que no te enteras, que viene uno de esos pero para vernos jugar a baloncesto.
- ¿No me digas? ¿Y cuándo viene?
- En el próximo partido.
- Jo tío, me alegro mucho a ver si tienes suerte.
- Como dices, ¿a ver si tengo suerte yo? Querrás decir que a ver si tenemos suerte Antonio ique tú también juegas!
- Ya pero a mí no me van a coger, que soy una pulga Juan.

## "Cuentos desde el Alma"

- Je, je si es cierto eres una pulga, pero también encestas más que ninguno.

Al llegar a casa Antonio estaba bastante serio y su hermano Paco, que lo conocía bien, le dijo:

- ¿Dónde vas con esa cara?
- ¡Déjame en paz!
- ¿Qué pasa que te han dado calabazas?
- ¡Que me dejes en paz te he dicho!

Estaba bastante enfadado y con ganas de discutir. Así que cualquier excusa era buena para montar un numerito, y la verdad es que Paco tenía habilidad de sacarlo siempre de quicio.

- Pam, pescozón- le dijo su hermano Paco a Antonio mientras le propinaba un buen tortazo en la nuca.

Antonio no se lo pensó dos veces y le devolvió el pescozón con una patada y empezó a gritarle:

- Pesado que eres un pesado, que la tomas conmigo y no paras de darme la lata. Ya estoy harto ¿me oís? ¡Estoy cansado de ti y de todos los demás!- y dando un portazo se encerró en su habitación.

A la hora de la cena su madre le llamó un par de veces. Viendo que no salía a cenar, siendo Antonio bastante comilón, tocó a la puerta de su habitación para hablar con él:

- Antonio hijo ¿qué te pasa que no sales a cenar?
- Nada- dijo Antonio (pero ese nada que dices cuando quieres decir que estoy hasta las narices).
- ¿Nada? Pero si estás muy enfadado. Y que yo sepa cuando uno se enfada siempre es por algo.

## "Cuentos desde el Alma"

- ¡Que tu hijo es un cascarrabias!
- ¿Quién tu hermano Paco?
- Si.
- Bueno pues entonces castígalo a él, pero no te castigues tú ¿no crees? He hecho hamburguesas que te gustan muchísimo.
- No tengo ganas.
- Está bien, pero entonces tu hamburguesa se la comerá tu hermano Paco.
- Uff. ¡Que no se la coma nadie que es mía!
- Está bien pero sólo es tuya cuando te sientes en la mesa a cenar, mientras tanto es mía y no la voy a tirar a la basura así que se la daré a tu hermano-. Su mamá siempre sabía cómo hacerle cambiar de opinión.
- Es que estoy bastante triste ¿sabes? - y entonces su mamá abrió la puerta y se sentó a su lado.
- Cuéntale a tu madre, a grandes males, grandes remedios, como diría tu abuela-.
- Sabes es que va a venir una persona para vernos jugar a baloncesto, lo hacen cuando necesitan gente para los equipos importantes.
- Bueno hijo, pero eso ¿es para estar contento, no?
- Ya mamá pero es que yo no tengo posibilidades porque soy muy bajito, así que no pienso ir para nada.
- Verás hijo es cierto que eres bajito pero en los equipos de baloncesto también hay jugadores que no son muy altos y tu todavía estás creciendo.
- Si pero nunca voy a ser tan alto como los demás.

## "Cuentos desde el Alma"

- No pero metes tantos puntos como él, ¿no es así? Verás hijo si el baloncesto es importante para ti, tendrás que arriesgarte. Puede que ganes y te sentirás muy contento. También puede que pierdas y te sentirás rabioso un tiempo. Si no lo intentas nunca sabrás si podías o no hacerlo realmente y eso, Antonio, te hará sentir rabioso siempre-.
- Está bien mamá, saldré a cenar-.

Esa noche apenas pudo dormir. Estuvo dándole vueltas hasta que decidió ser valiente e intentarlo.

El día del partido su mamá, para animarlo, le regaló unas zapatillas nuevas que el niño llevaba mucho tiempo pidiéndoselas, lo abrazó con fuerza y le dijo:



- Estoy orgullosa de ti.
- Pero mamá si ni si quiera he empezado a jugar.
- Ya lo sé hijo, pero el motivo por el que me siento orgullosa no depende de este partido, si no de los muchos partidos que has jugado hasta ahora y también de que te hayas decidido jugar.

El partido no fue muy bien, realmente quedaron empatados y una vez en el vestuario el entrenador les dijo:

- Chicos el partido ha estado bien pero tenemos que hacer algunos cambios en algunas posiciones.

## "Cuentos desde el Alma"

- Entrenador ¿pero que le ha parecido al señor ese?
- No lo sé, pero te recuerdo que lo importante es lo que os ha parecido a vosotros que sois el equipo.

Finalmente no seleccionaron a ninguno de los jugadores del equipo y Antonio al saberlo fue a su mamá y le dio un fuerte abrazo.

- Antonio hijo, ¿qué te pasa que estás tan contento?-
- Nada mamá que estos días he aprendido muchas cosas.
- ¿Y esas cosas te han hecho sentir bien?
- Esas cosas me han hecho sentir muy grande.
- ¿Y por qué?- le dijo su mamá-.
- Porque he aprendido que cuando más pequeño me siento ante algo cuando me enfrento a ello después siempre me siento mucho más fuerte.



### 3.11 Las mujeres del Rey

Hace muchos años, había un hombre que tras la muerte de su mujer vivía junto a sus tres hijas. Un día su empresa le dijo que debía irse a trabajar un tiempo a un pueblo que estaba muy muy lejos de su casa. El padre estaba muy preocupado ya que siempre había cuidado de ellas. Nunca les había dejado solas, pero esta vez, no tenía otra opción.

Antes de viajar sentó a sus hijas alrededor de él y les explicó que debían de hacer para que no les pasara nada, especialmente a una de ellas que era en quien más confiaba y a quién le dio la responsabilidad de salir de casa para comprar los alimentos que fueran necesarios.

- Uf pero si no tenemos dinero ¿Cómo voy a comprar?

Tras unos segundos sonrió y se marchó.

El primer día en la tienda le pidió al dependiente todo lo necesario. Cuando este le dio la cuenta empezó a buscarse en el bolsillo mientras decía en voz alta:

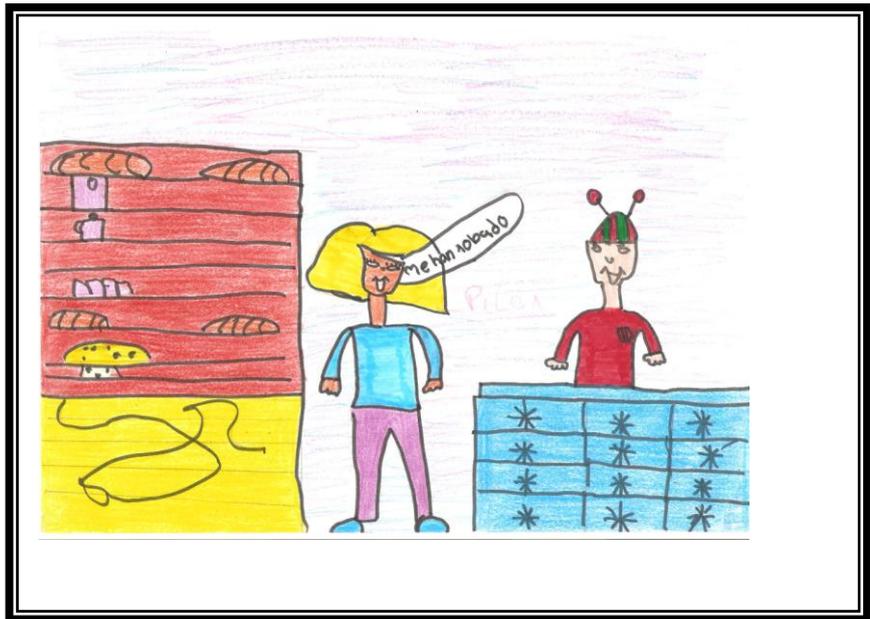
- No puede ser, no puede ser...
- ¿Qué le ocurre señorita?
- Que me han robado, señor ique me han robado!
- ¿Como se llama usted?
- Me llamo Aicha y soy la mujer del Rey.
- El rey y sus mujeres son clientes. No hace falta pensar más, voy a mandarte todo lo que has comprado. Un trabajador te llevará al pueblo donde vives, no te preocupes por nada.

En realidad no era cierto, ella no estaba casada. Su familia era una familia muy pobre pero así consiguió comprar lo que necesitaba para alimentarse ella y sus hermanas.

## "Cuentos desde el Alma"

Aicha, era una chica muy lista e inteligente.

Cuando ya estaban todas las cosas encima del burro, mandó al chico para traer algunas cosas que le quedaba pendientes.



Mientras aprovecho para coger el burro con la compra antes de que este volviera y se marchó de allí sin mediar palabra.

Al volver de nuevo a la tienda el chico le dice a su jefe:

- Señor no se lo va a creer, pero la muchacha a la que me mandó acompañar resultó ser un timo. Ni mujer del Rey ni nada de nada, una ladrona en toda regla que encima también se ha llevado el burro.
- No me lo puedo creer iserá granuja! ¿Cómo ha podido engañarme de esa manera?

Después de unos días el vendedor a quien Aicha le había tocado en su orgullo, fue a buscarla al pueblo donde vivía con sus hermanas. Entonces preguntando y preguntando encontró a la chica que vivían al lado de un río.

El hombre pensó en darle un escarmiento. La cogió y la presentó al Rey como su esposa para que éste la denuncia y le diese su castigo.

- Señor aquí tiene a su esposa, siento decirle me ha robado la compra y un burro.
- Señor yo se lo explico. Vengo de una familia muy humilde y hace poco tiempo murió mi madre y mi pobre padre se ha ido a trabajar lejos.

## "Cuentos desde el Alma"

Debo hacerme cargo de mis hermanas, alimentarlas y cuidarlas sin dinero y no puedo dejar que pasen hambre son muy pequeñas. Se me ocurrió que quizás haciéndome pasar por su esposa este caballero me dejaría comprar y se apiadaría de mi. Así mis hermanas podrían tomar esa misma tarde algo de comida caliente para cenar. Sé señor que esto ha sido todo una atrevimiento por mi parte. Recibiré un castigo por ello, espero que entienda mi situación y no me haga devolver los alimentos que son el único sustento que tienen mis hermanas.

- ¿Los alimentos?, ¿es todo lo que te preocupa?. Podrías recibir un castigo muy duro por esto. Has robado y falsificado tu identidad haciendote pasar por parte de la realeza. Me pides que no retire los alimentos a tus hermanas y no me pides que me apiade de ti.
- Si señor eso es lo único importante.
- Tu lo que eres es una caradura.

Aicha era una chica maravillosa. Sabía como hablar y como enfrentarse a sus problemas. Aicha, tranquila, tímida agradó mucho al al Rey quien acabo dándole al vendedor lo que ella debía. Desde entonces les ayudó y nunca más ni ella ni su familia pasaron hambre.



### 3.12 Alina

Me llamo Amparo soy bastante pequeñaja pero mi abuela siempre me dice que soy toda una mujercita. Soy de los "pecosos". Nos llaman así a toda la familia aunque yo no tengo peca alguna. Mi abuelo que en paz descansa tenía el pelo anaranjado y los mofletes rellenos de lunarcitos marrones, de ahí nuestro apodo.

Vivimos en Alicante, nuestra ciudad es bastante grande, yo siempre estoy en un barrio que se llama Virgen del Carmen. Aunque nosotros seguimos llamándole como antes: Las Mil Viviendas.

Estoy en cuarto de primaria y mi cole, aunque es chiquitito, me gusta mucho porque van todos mis primos y mis hermanos.

Mi mamá trabaja mucho y todo el día, ya que como somos tantos siempre hay cosas que hacer. Yo también la ayudo ya que sé hacer muchas cosas, tiendo la ropa, la doblo, cuido de mis hermanos, pongo la mesa, le doy de comer al pequeño y mi madre está muy contenta conmigo. Mis hermanas y hermanos también ayudan en casa, pero como son más pequeños ayudan menos.

En algunas casas de mis primas solo ayudan las chicas, pero mi mamá dice que sus hijos serán hombres hechos y derechos y que les va a enseñar a no depender de una mujer para hacerse sus cosas. Mi padre a veces no está muy de acuerdo pero mi madre tiene mucho genio así que siempre se sale con la suya.

Por las tardes cuando salgo del colegio me gusta mucho ir a jugar en la calle. En el barrio lo hacemos todos. Ahora tenemos un parque muy grande y nuevo cerquita pero nosotros vamos poco nos gusta más estar donde siempre.

Hace poco ha llegado a mi barrio una niña nueva. No sé exactamente de donde, soy muy mala para los nombres. Lo que sí sé es que es árabe y se pone un pañuelo tapándole la cabeza. Al principio nos reíamos mucho de ella, mis primos le decían:

## "Cuentos desde el Alma"

- Mira la niña, que se pone un pañuelo en la cabeza para disimular las orejas de soplillo que tiene.
- Si, si, se creerá que está bonica.
- Con el calor que hace, seguro que se lo ponen para que se le derritan los orejones.

Yo también me reía de ella hasta que un día vi en el patio como unos niños se metían con ella hasta hacerle llorar. Entonces me acordé de un día que unos niños se metieron conmigo por ser de las Mil viviendas. Ese día sentí tanta rabia que tuve ganas de cogerles del pelo, pero mi papa siempre ha dicho que hay que ser buena cristiana, así que cogí mi rabia y empecé a correr para desahogarme.

Alina lloraba con sus grandes ojos negros. Nunca había visto una mirada tan triste como esa. Así que me acerqué y le dije:

- ¿Por qué lloras?
- Porque se meten conmigo por ser árabe.
- Deja de llorar que a los enemigos no hay que regalarles ni una lágrima. Pero ella no podía contenerse.
- Sabes, conmigo también se meten por ser gitana y por vivir en mi barrio. Al principio sentía mucha rabia, pero ahora la verdad es que cuando empiezan así me río de ellos.

Desde ese momento somos inseparables. Me gusta que hable de sus cosas, de cómo vivía en su país, que hace su mama de comer, como vinieron a España.

Había una cosa que me costaba preguntarle pero que a la vez era lo que más curiosidad me daba que era saber por qué llevaba siempre la cabeza adornada con un pañuelo sobre todo los días que hacía mucho calor.



Un día estábamos paseando y un niño empezó a meterse con ella diciéndole:

- Vete de este país, que aquí no necesitamos más gente que estamos llenos.

Yo creo que eso es algo que han debido de aprender de sus papas ya que esas cosas no las pensamos los niños. Luego se metieron también conmigo:

- ¿Qué pasa que tú te has dejado el pañuelo en casa o qué?

Es que Alina y yo nos parecemos un poco, las dos tenemos el pelo negro y la tez morena y creo que pensaron que éramos primas o algo así.

Ese día no me dio tanta vergüenza y me atreví a preguntarle a Alina por su pañuelo. Ella me contó que desde pequeña veía como sus hermanas mayores y las mujeres de su familia tapaban su pelo.

Siempre había querido hacerse mayor para llevar uno como ellas. Para ella es una señal de respeto, aunque esto no le he entendido muy bien. Luego le pregunté que si se lo quitaba para lavarse el pelo y Alina empezó a reírse a carcajada limpia:

- Pues claro mujer como crees sino que podría lavarme la cabeza.

## "Cuentos desde el Alma"

Me contó que en su país no todas las mujeres llevan velo en la cabeza, solo lo hacen quienes tienen su misma religión.

Alina ha cambiado la forma en la que miro a los que no son como yo. Desde entonces siento mucha curiosidad y observo a la gente, no solo para ver en que nos diferenciamos sino también en ver en que nos parecemos.

Me ha regalado un pañuelo suyo, pero yo no me lo pongo en la cabeza, lo tengo en mi habitación encima del cojín que tengo. Por las noches cuando no puedo dormir pienso en las historias que Alina me ha contado de su familia y en cuanto he aprendido de ella.



### 3.13 El tropezón de Doña Celia

Raquel es la mayor de 3 infatigables hermanos, Ezequiel, Pablo y Marcos de 10, 8 y 7 años respectivamente. Vivían junto a sus padres en una casita muy humilde en el campo. Tenían un jardín precioso donde la madre cuidaba de sus plantas y los pequeños podían reventarse a jugar durante todo un largo día.

Estábamos al final de un largo verano y aunque les gustaba mucho bajar al pueblo pocas veces lo hacían por que los huevos se podían freír encima de la aceras.

Un día Raquel decidió darles una sorpresa a sus hermanos:

- A ver chicos si os portáis bien, bajamos al pueblo y vemos una peli.
- Tata, ¿y nos podemos comprar palomitas?- apuntó Marcos.
- ¡Que guay! ¡Película y palomitas!- gritó Ezequiel, el más revoltoso de los hermanos corriendo a su habitación para cambiarse de ropa.- ¿Qué peli dan hoy?
- ¡Los su, su, súper atómicos!- respondió Pablo haciendo las posturas propias de cualquier súper héroe.

Inmediatamente después el resto de los hermanos corearon:

- Salva tu planeta, sálvalo.

Y los tres hermanos se emocionaron recordando los poderes especiales de sus superhéroes favoritos. Como si hubiesen pulsado un botón, se convirtieron en uno de ellos y emprendieron el camino al cine como si fuera una misión especial.

Agazapados detrás de su hermana, doblaron la esquina y llegaron a la calle principal del pueblo. Enfrente tenían su objetivo, al que debían llegar antes de las 18.00 de la tarde. Un cartel luminoso indicaba su meta, el "cine de verano".

## "Cuentos desde el Alma"

Se disponían a cruzar cuando por la derecha de repente les adelantó una señora mayor algo sospechosa para unos súper héroes como ellos, ya que aparecía en el momento justo de conseguir su meta y eso siempre era una mala señal.

Al mirarla bien se dieron cuenta de que era Doña Celia, la anciana que vivía encima de la tienda de ultramarinos. Es de estas personas que nunca sabe parar: a la mercería a comprar hilo para la colcha de la nieta, a hacer la compra porque vienen todos sus hijos a comer... En su adelantamiento a los niños, no vio una baldosa que sobresalía del resto y... "patapam", dio de bruces con el suelo. En la caída la bolsa de la compra se desperdigó por todo el suelo. Ella se quedó tirada boca abajo con un fuerte golpe en la cara, rodillas y hombro ¡qué mala suerte!

Raquel que se percató en el momento de lo que había ocurrido se dispuso a ayudar a la anciana pero ella sola no podía y se dirigió a sus hermanos:

- ¡Vamos! Echarme una mano que yo sola no puedo con la vecina.
- Pero Raquel, rápido que tenemos que llegar a nuestra misión sino será tarde y no podremos ayudar a nuestros colegas a salvar el planeta-dijo Marcos.

Tenían el tiempo justo para sacar las entradas, comprar las palomitas y repanchigarse en el asiento del cine ¡Ya eran menos 5!

- ¿Qué decís? ¿Estáis locos o qué? Queréis venir a ayudarme de una vez ¿No veis que sola no puedo? Yo tenía entendido que los súper héroes ayudaban a la gente. Vosotros más que ayudar queréis ir a la vuestra por lo que en vez de súper héroes seréis súper egoístas que no es lo mismo.
- ¿Sabes? Tiene razón - les dijo Ezequiel. - Quizás esta sea la prueba final para conseguir nuestro objetivo.

Raquel, después de ayudar a la anciana, indignada, cogió del brazo a sus hermanos y les dijo con firmeza:

## "Cuentos desde el Alma"

- ¿Se puede saber en qué estabais pensando? ¿A vosotros os gustaría que si algún día nuestra 'mama vieja' se cae un porrazo nadie fuera a socorrerla? Los gitanos no somos así...

Los tres niños la miraron avergonzados y Marcos, de reojo, echó un último vistazo a la cartelera. Su hermana tenía razón, hacía mucho tiempo que querían ver esa peli y tenían mucha ilusión, pero lo primero era lo primero. La anciana necesitaba ayuda y, sí entre gitanos siempre la ofrecen ¿Por qué no lo iban a hacer con alguien que no lo era?

Cuando miraron la hora ya era tarde para ir al cine. Sus caras reflejaban la impotencia.

- Vamos chicos, tenemos que volver a casa -Y emprendieron el camino de regreso sin decir ni una palabra.

Al caer la noche, Raquel les explicó a sus padres lo que había sucedido y cómo sus hermanos habían ayudado a Doña Celia. La habían acompañado a pesar de haberse quedado sin ir al cine. Fue en esos momentos en los que los pequeños se sintieron como verdaderos súper héroes y comprendieron que finalmente habían ganado esta batalla.

Una semana después, Doña Celia apareció en casa de la familia gitana acompañada por su marido; todavía tenía magulladuras y heridas, pero afortunadamente éstas no le habían impedido retomar poco a poco su vida normal. Se dirigió a hablar con la madre:



## "Cuentos desde el Alma"

- Quería venir a visitaros para daros las gracias por todo lo que habéis hecho por mí. Me gustaría poder recompensaros de alguna forma. Sé que ese día se dirigían al cine, así que les invito a toda la familia a ir a ver la película y a comer todas las palomitas que les apetezca.

De pronto, desde detrás de la puerta se oyeron unos gritos de alegría:

- ¡Biennnnnn! ¡Biennnn! ¡Nos vamos al cine!



### 3.14 La visita al médico

- Vamos, vamos ¡a jugar! - dijo María corriendo y gritando por toda la casa. Es una niña de 9 años muy nerviosa; como si tuviera una pila que nunca se descarga. Ríe y corre como la que más...

Isabel, su hermana pequeña de 7 años, es todo lo contrario. Una niña tranquila, temerosa de todo y a la que no se le oye hablar. Siempre bajo la atenta mirada de su madre que la trata con una ternura especial. Un día la mamá le dijo:

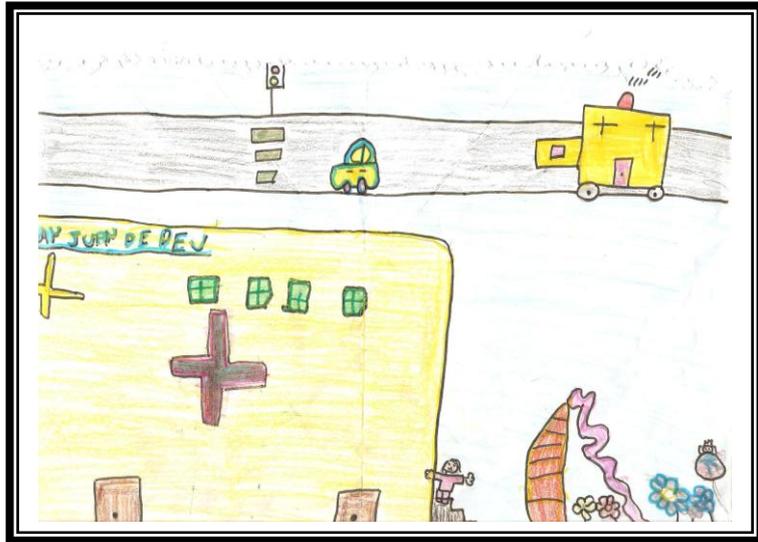
- ¿Qué te pasa?
- No sé mami, estoy un poco pachucha.
- Ya lo veo y llevas así unos días ¿no?
- Pues no sé mami, por lo menos desde el cumple de María- (que de eso hacía ya casi un mes).
- Mañana iremos al médico y verás como pronto estarás mejor.
- ¿Al médico? ¡pero qué dices! ¿estás loca? Yo no quiero. Me van a pinchar.
- He dicho que irás al médico Isabel. Te pongas como te pongas.

Esa noche en la cama, Isabel no paraba de dar vueltas como una croqueta entre las sábanas.

- Uf.
- ¿Qué te pasa tata?
- Nada, uf.

## "Cuentos desde el Alma"

- ¿Pero ese nada tiene que ver con el rollo de ir al médico? Lo que pasa es que te da miedo que te pinchen, eres una llorica.
- Es que mañana tengo un examen y quiero ir al cole.
- Pero que mentirosa eres hermanita, si a ti no te gusta hacer exámenes.
- Bueno cállate y duerme.



A la mañana siguiente Isabel tenía unas ojeras pronunciadas y no paraba de protestar por todo entonces su mamá hizo una cosa que la dejó fuera de juego:

- Muack- le dio un beso fuerte.
- ¿Pero qué haces? ¿No ves que me porto mal?
- Pero mira que eres bonita- replicó sin titubear.
- Que te he dicho que no me quiero poner ese horrible vestido. Tienes mal gusto para comprar y de los zapatos ya ni te cuento...

Su mamá la abrazó fuerte y le contestó:

- ¿Sabes hija? A mí también me da miedo ir al médico pero no se lo digas a nadie. Será un secreto entre tú y yo. Cuando estemos allí nos cogeremos de la mano y cuando tengas miedo me la aprietas fuerte. Será nuestra señal, entonces me dirás al oído que es lo que te asusta y mamá intentará aliviarte, ¿te parece bien?
- ¡Jo, mami!, contigo no hay quien pueda- y salieron de su casa en dirección al médico.

## "Cuentos desde el Alma"

Durante la consulta se imaginaba como sería la primera vez que su madre sintió miedo en el médico y aunque ella también se asustó lo cierto es que no fue para tanto. Al terminar la consulta le dijo:

- Cariño sabes eres una niña muy bonita, tan, tan bonita que el médico nos pide que te llevemos a otro especialista muy re-que-te listo que está en Valencia para que te reconozca. Pronto iremos para allá papá, la teta, tu y yo y luego si te portas bien quizás vayamos a comer por ahí.

La mamá sabía lo mucho que le gustaba a Isabel comer fuera de casa y que esto seguro que era un premio para ella. Al llegar a casa le dijo a su hermana:

- Tata me debes una, nos vamos a Valencia, perdemos un día de cole, nos vamos de comilona y todo gracias a mí isí es que me tienes que querer!

Al cabo de unos días se fue toda la familia a Valencia. Al llamarles para entrar a la consulta, María le estrechó la mano al médico y le dijo:

- Hola, me llamo María y soy hermana de Isabel, ¿es usted su médico? ¿verdad que no le va a hacer daño?
- Pero bueno, ¿y por qué crees que le voy a hacer daño a tu hermana? Todas las personas que trabajamos aquí estamos para atender lo mejor que podemos a los niños y niñas que vienen.
- Usted me cae bien. Es que como mi hermana me cuenta que ustedes los médicos meten las narices en las venas de los demás yo quería conocerle para pedirle que la deje tranquila a ella y a sus venas.
- Hay veces que no podemos evitar que hacer un poquito de daño, sobre todo al pinchar, pero eso no es nada porque sois niñas muy valientes y se os pasa en un rato. ¿Sabes?, tu hermanita tiene mucha suerte de tener una hermana como tú que la quiera y la proteja tanto...

María se dirigió a Isabel, la abrazó y le dijo al oído:

## "Cuentos desde el Alma"

- Parece un buen hombre y es simpático, no le tengas miedo.

Isabel miró pensativa a la gente que tenía a su alrededor y pensó: "Está mi hermana a la que le ha caído bien el médico. Mi madre me ha prometido ir a un restaurante. Mi padre tiene una sonrisa de oreja a oreja que me da mucha tranquilidad y la gente de aquí parece bastante majeta".

En la siguiente visita al médico su madre le dio la mano como de costumbre para que ella pudiera apretarla fuerte cuando sintiera miedo. Esta la miró y le dijo:

- Mamá, ¿tu todavía tienes miedo?
- ¿Por qué lo dices hija?
- Como todavía me coges de la mano cuando entramos... sabes ya soy un poco mayor. Tampoco creo que tengan que verme como una miedica, todo el día de tu mano. Si te parece bien, solo si tengo miedo te pediré que me cojas.
- ¿Sólo cuando tengas miedo?, ¿no lo harás también cuando quieras tenerme cerca porque me quieres mucho?- le preguntó su madre mimosa.
- ¡Ay mi mami!, ire-que-te- bonita Muack!- y le dio un beso muy grande.

### 3.15 Un Picasso en mi casa



- ¡Por fin viernes!- Federico, de 5 años, se levantó con carita de sueño en dirección a la cocina.

Cuando llegó a clase, sorpresa: La maestra tenía preparada una actividad especial: ¡Hacer un mural en el patio!

- ¡Bien!-. Empezaron a gritar los niños contentos de haberse librado por un día de los deberes.

La clase entera se pasó toda la mañana entre pinturas y brochas acabando manchados hasta las cejas. Pero a los padres no le hizo tanta gracia. Isabel sólo pensaba en la faena que tendría por delante:

- En cuanto lleguemos a casa, te vas directo a la bañera ehh-
- Buahh ha quedado superguapo...

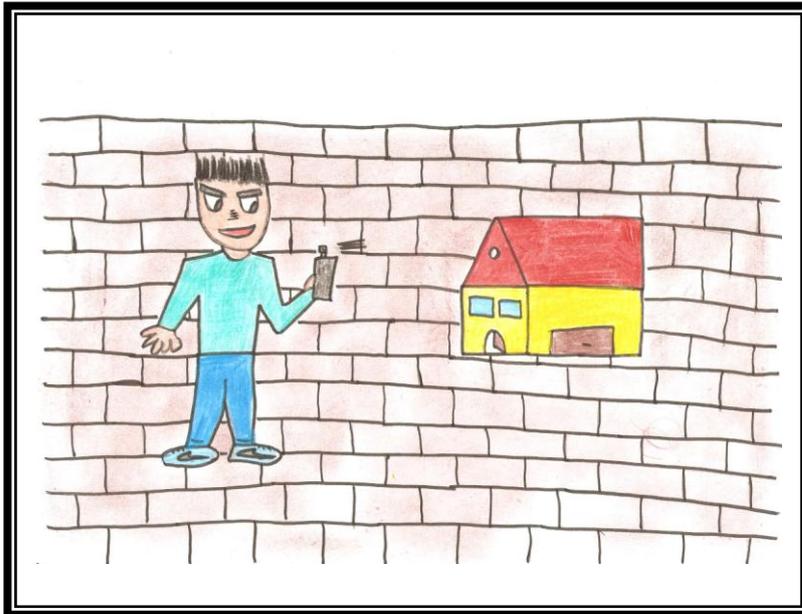
Se dirigieron a casa, cada uno pensando en sus cosas.

Federico empezó a tramar algo:

- Jo, seguro que si le hago a la mamá un dibujo como el del cole le encanta. Voy a darle una sorpresa ahora que no me ve.

Con mucho cuidado de no hacer ruido, cogió sus pinturas y se puso manos a la obra. Al rato, fue corriendo a la cocina y emocionado le dijo:

- ¡Mamá, corre ven, ven que tengo una sorpresa para ti!
- Espera un poco hombre.
- ¡Que no! ¡Que tiene que ser ahora!
- Vale, venga, pero rapidito que tengo que hacer muchas cosas...



- ¡Ahh, pero que es esto! ¿Qué has hecho Federico? ¡Me has pintado la pared del comedor!

- Te he hecho una obra de arte como la del cole...

- ¡Cuando venga tu padre te vas a enterar! No podías estar jugando tranquilamente como tus hermanos.

El niño se metió en su habitación triste y pensativo "no entiendo a estos mayores, encima qué quería hacerle un regalo".

Por la noche, cuando llegó el padre cansado de trabajar Isabel, nada más entrar por la puerta, lo cogió de la mano y lo llevó al comedor:

- Mira lo que ha hecho tu hijo.  
- ¡Ja, ja, ja! ¿Y esto? ¡qué cosas tiene! No te preocupes mujer, que ya repintaremos un día de estos... Sí parece un Picasso y todo.

Se fue a buscar a su hijo, le pellizcó la mejilla y le dijo:

- Ay este hijo, sí es que tenemos un artista en casa.

Isabel no se lo podía creer. Lejos de apoyarla le estaba riendo las gracias al niño. Se estaba enfadando cada vez más pero sabía que así no iba a conseguir nada.

Al día siguiente, el niño pensó que como le había hecho tanta gracia a su padre sus dibujos los iba a hacer en sus libros porque seguro que le haría mucha ilusión.

## "Cuentos desde el Alma"

Por la noche, cuando el padre llegó, descubrió la sorpresa:

- Pero ¿qué has hecho? ¡Me has estropeado mis libros preferidos!
- Que no papá, que sólo te los he decorado para que estén más bonitos.

Enseguida Isabel se acercó para ver qué estaba pasando y cuando el padre le explicó lo sucedido, miró a Rafael y le dijo:

- Pero cariño, si a ti te gustaban los dibujos de tu hijo ¿qué pasa que ahora estás tan disgustado?
- Pues vas a limpiar todo lo que has ensuciado, empezando por la pared del comedor y acabando por mis libros. Hasta que no acabes no vas a ver la tele.

Federico estuvo toda la tarde frotando contra la pared sollozando porque estaba cansado de tanto limpiar y quería ver la tele con sus hermanos. Su madre se acercó a él, le ayudó a acabar y le dijo:

- Cariño, tienes que tener más cuidado. Si a ti te gusta tanto pintar, yo mañana te compro un cuaderno bien grande para que pintes todo lo que quieras.
- Vale mamá, no lo volveré a hacer.

Al cabo de unos días, sus papás le trajeron un estuche lleno de pinturas y un cuaderno enorme con el que pudo disfrutar muchas tardes pintando y coloreando.



### 3.16 La abuelita Sabia

Hace muchos, muchos años en una casa de una barriada muy humilde vivía una familia que tenía 5 hijos; Carmen y Sara, que ya iban al instituto y por ser las mayores ayudaban mucho en casa, Manolo de 12 años, Baldomero, el mediano, y Javier de 7.

A Manolo no le gustaba la escuela, le costaba mucho estudiar. Los dos pequeños que siempre imitaban a su hermano también se resistían a ir al colegio y hacer los deberes por lo que sus padres siempre tenían que regañarlos.

La abuela materna, la señora Lupe, les decía muchas veces lo bueno que era ir a la escuela para aprender cosas y así el día de mañana pudieran trabajar en lo que quisieran. Les hacía jugar a lo que ella llamaba "El juego de los oficios" que consistía en hacer siempre esta pregunta:

- ¿Qué queréis ser de mayores?

A lo que cada uno contestaba según el día, menos el pequeño que siempre contestaba que quería ser policía.

- Abuela, yo quiero ser médico- esa era la respuesta del mayor.
- Pues yo quiero ser piloto de avión, que esos viajan por todo el mundo- contestó Baldomero.

La abuela, que sabía lo perezosos que eran, les decía que eran trabajos muy bonitos pero que para eso tenían que estudiar y esforzarse mucho.

Un día la mamá de los niños llamo a la abuela para pedirle consejo; le contó que últimamente los niños se ponían muy cabezotas para ir al colegio.

Los dos pequeños se habían contagiado del hermano mayor y empezaban a seguir sus mismos pasos por lo que las mañanas se habían convertido en una pequeña batalla llena de: "no quiero ir", "no me gusta" y un largo etc de comentarios negativos.

## "Cuentos desde el Alma"

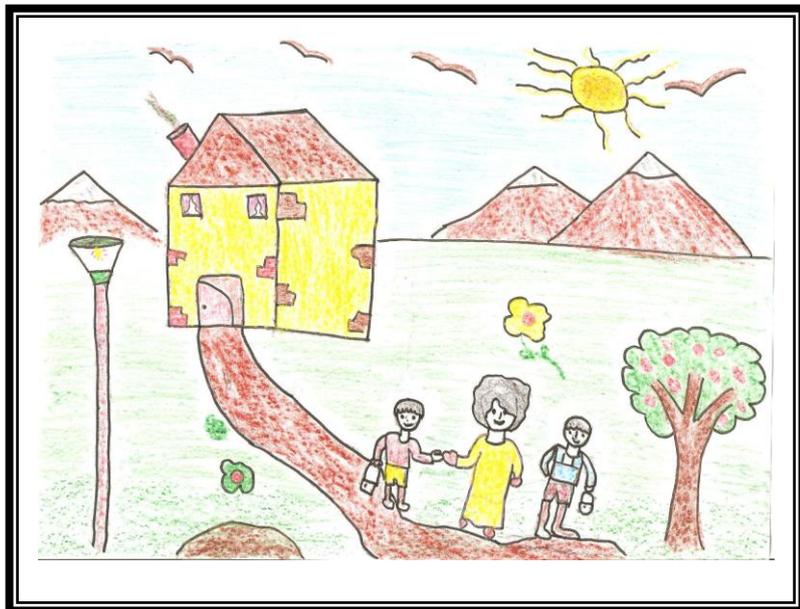
Lupe tenía la habilidad de encandilar a sus nietos. Cuando les hablaba se les quedaban mirando atentamente, así que decidió ir todas las mañanas a desayunar con ellos.

- ¿Qué os parece si os llevo al colegio y de camino os cuento una de esas historias que os gustan tanto?
- Siii, por fa- rieron todos.

De camino al colegio, el pequeño Javier, le preguntó:

- Abu, ¿tú de pequeña fuiste al colegio?

- Los tiempos de antes no son los de ahora, vosotros sois unos suertudos, yo no tuve oportunidad de ir a la escuela, me levantaba muy muy temprano para ir a trabajar ya que si



- no ayudábamos en casa, no teníamos ni para comer.
- Jo ique morro!- contestó el mayor, a lo que ella puso una de esas caras que hacia adivinar que venía una gran charla.
- ¿Morro? hijo, ¿te gustaría levantarte a las 6 de la mañana, andar más de un kilómetro para estar limpiando y planchando todo el día a cambio de que te den de comer y unas pocas pesetas?- . Los niños se quedaron asombrados.

## "Cuentos desde el Alma"

- Abuela ¿todo eso tenías que hacer por unos euros?, ¡pero eso es un abuso!- chilló el pequeño.
- Entonces, ¿tú no sabes nada de nada?- le dijo el mayor.
- Ahora estoy aprendiendo a leer y escribir. Voy a una escuela para gente mayor que, como yo, no ha tenido la suerte que tenéis vosotros de ir al colegio.
- Pero, ¿Cómo vas a aprender siendo tan mayor?
- Pues, ¡poniéndole ganas y empeño!
- Abu, en esto creo que te equivocas...-
- Ya lo veremos hijo mío, ya lo veremos...

Al cabo de un mes, la abuela llegó por la tarde y después de darles la merienda les dijo:

- ¿Os apetece que os cuente una adivinanza?

Sacó un libro, lo abrió lentamente y leyó:

- Tengo hojas sin ser árbol, te hablo sin tener voz y si te hablo y no me quejo, adivina: ¿quién soy yo?

Los niños, sorprendidos, le dijeron a la abuela:

-¿Qué dices? ¡repítelo otra vez!. Lo volvió a leer de nuevo, pero no sabían cuál era la solución y la anciana, con cara de sabionda, les dijo:

- Veis como sé más que vosotros. ¿Es que en vuestro cole no os enseñan estas cosas? Porque en el de la abuela sí... ¡Es un libro!

A los niños les gusto tanto que le dijeron que querían más saber más acertijos y le entraron ganas de aprender más cosas con ella.

## "Cuentos desde el Alma"

- Venga que os digo otro, pero estar un poco más atentos: "Un bichito que no tiene patas y por donde va andando va dejando hilitos de plata" ¿Qué es?-

Como seguían sin enterarse, tuvo que volver a darles la solución:

- ¡Es un caracol!

Poco a poco, a los nietos cada vez más les iba encantando aquel juego y ella les dijo:

- A partir de ahora, si vais a la escuela yo os cuento cosas todos los días y así se las contáis a vuestros amigos para que ellos también aprendan.
- Sabes, eres una abuela sabia- le dijeron.

A raíz de estas conversaciones, los niños empezaron a tener más gusto por ir a la escuela y cuando salían se iban a casa de la abuela para que esta les contara más historietas, cuentos y adivinanzas. Cuando el mayor, Javier, acabó la escuela empezó a ir al instituto porque quería ser tan sabio como su abuela.



### 3.17 Abrazos desde Chile

Día 15/01/1994: Querido Diario, a partir de hoy vamos a ser amigas y voy a confiar en ti todos mis secretos (pero nadie tiene que verlos ¡eh!).

Me llamo Gina, tengo 12 años y vivo en Chile. Estoy un poco triste porque hace pocos días se han ido mis padres. Deben estar muy lejos porque han tenido que coger el avión, a Italia o algo así. Mi mamá dice que allí hacen mucha pizza (¡qué bueno!). Mis dos hermanos pequeños se han ido con ellos, Almudena, que tiene dos añitos y Jonathan con 7 meses. Yo me he quedado con mi hermana Andrea, que es más pequeña, viviendo en casa de mi abuela Juana.

Me he enfadado un poco porque también quería ir con ellos, pero bueno, la abuela nos trata muy bien.

Día 25/2/1994: Hoy la abuela nos ha hecho sopa imi plato favorito! Estaba súper buena y con el frío que hace nos ha caído perfecta. La abuela es muy cariñosa pero hay una cosa... hay una cosita que no, que la mujer lo intenta pero no lo consigue: las empanadas chilenas icomo las de mi mamá! Las echo de menos, jolines iy a ellos!

Día 30/02/1994: He hablado con mamá y papá. Estaba jugando con mi hermana cuando la abuela nos ha llamado para que nos pusiéramos. Me han dicho que ya queda poco para vernos ia ver si es verdad! Les he preguntado por Almudena y Jonathan y me han dicho que al nano ya le ha salido un diente ¡Jo y me lo he perdido! Cada vez que hablo con ellos me pongo a llorar. La abuela para tenernos contentas nos lleva al parque, qué buena es...

Día 8/04/1994: Tengo las zapatillas rotas. Los niños del cole se han reído de mí. Hace ya tiempo que la abuela me dice que tiene que comprarme unas, pero todavía no lo ha hecho... He decidido que ya no quiero ir a clase hasta que no las tenga...

Día 21/06/1994: Hoy nos han vuelto a llamar. Dice papá que ya se ha puesto a trabajar otra vez y que le va a enviar dinero a la abuela para que me compre las zapatillas ¡Ya era hora!

## "Cuentos desde el Alma"

Día 3/08/1994: Esta mañana ha llegado el cartero con un paquete enorme. Cuando llegamos y lo vimos: vaya sorpresón ¡unas zapatillas nuevas! ¡Qué ilusión me ha hecho! Ahora ya no se reirán más de mí.

Día 24/04/1995: Hoy ha sido el día de la madre. En el cole hemos hecho unas tarjetas para felicitarlas. Andrea se ha puesto muy triste porque no podía dárselo a mamá y la abuela nos ha dicho que va a preparar un sobre bien grande para enviárselas porque dice que le va a dar mucha alegría...



Día 14/09/1995: He hablado con papá. Dice que la hucha que pusieron ya está llena. Que ya queda poquito para vernos, pero jolín, han pasado casi dos años. Todas las navidades prometen lo mismo y luego nada. Venga ahorrar y nunca pasa nada. Yo también tengo unas ganas de ir a ver Italia.

Día 5/11/1995: La abuela dice que mamá ha comprado lotería para navidad. Le ha prometido que como le toque vendrán y estaremos todos juntos por fin. Qué ganas tengo de que llegue Navidad.

Día 24/12/1995: Hoy estoy súper contenta. Ha pasado algo genial. Me he llevado la mejor sorpresa de mi vida ¡Han venido! Seguro que ha sido el viejito páscuelo (allí por Italia lo llaman Papá Noel). Estábamos jugando cuando ha sonado el timbre. La abuela nos ha dicho que fuéramos a abrir y ¡sorpresa! ¡Eran los papitos! Nos hemos abrazado y no hemos parado de llorar ¡Cuánto tiempo! Nos han traído muchos regalos... Pero qué viejos están ya. Los hermanos están muy mayores ¡Si Jonathan anda y todo! Ay diario, qué

## "Cuentos desde el Alma"

bonito ha sido. La abuela Juana se ha llevado un susto... y es que para ella también ha sido una sorpresa...

Día 13/01/1996: Papá nos ha dicho que se van a quedar aquí en Chile. Dice que ahora en Italia la cosa está muy mal. Han pensado abrir un negocio y alquilar una casita cerca de la abuela. Mis hermanos han visto Italia ¡Yo también quiero conocerla!

Día 26/02/1996: Estoy muy triste. Se van otra vez... Me dijeron que no se irían y ahora... Ya no quiero estar con ellos. Dicen que van a cerrar cosas y no sé qué de la mudanza. Creo que es mentira, se van a ir y no volverán...

Día 13/03/1996: ¡Me voy a Italia! Como saben que me hace tanta ilusión, me van a llevar con ellos ¡Y voy a coger el avión! ¿Y si me mareo? Que miedo... pero qué guay. Estaremos dos semanas, no más. Le he hecho prometer a mamá que no vamos a estar más separados. He estado mucho tiempo sin mis hermanos...

Día 02/08/1996: Hola diario, hace días que no te escribo. Ahora estoy muy ocupada. He estado en Roma. Tiene muchas cosas viejas, pero la pizza está buenísima ¡Ah! por cierto, vaya circo más cutre, es súper viejo y no hay payasos...

Volvimos a Chile hace tres semanas. Ahora tengo que ayudar a mi mamá porque nos estamos mudando a otra casa. La abuela vive muy cerca, así que la vemos mucho. Nos recoge del cole mientras los papás están en la tienda que han abierto. Estoy muy contenta porque ya estamos todos juntos y yo ayudo cuidando de Jonathan, que es un bicho.

Bueno querido diario, ya te escribiré en otro momento que la abuela está haciendo la merienda. Pero si no sabes nada de mi pronto, no te enfades que estoy muy liada. Ciao.



### 3.18 El juego de ordenador

Ismael era un niño muy estudioso. Tenía un hermano mellizo, Julián al que le gustaban mucho los ordenadores, se podía pasar horas aunque sus padres le riñeran.

Su madre decidió darle un ultimátum:

- Como no estudies, te meteré en un colegio interno.

A regañadientes hacía los deberes. Pero cuando su madre se despistaba, se las ingeniaba y se ponía con los videojuegos.

Un día la mamá fue al colegio para saber cómo iban los estudios.

"No todo eran malas noticias" pensó. Aunque Julián iba más atrasado que sus compañeros, el jefe de estudios le había ofrecido ir a clases de apoyo.

Una vez en casa se había puesto muy seria:

- A pesar de que estás yendo a repaso, tienes que aplicarte más. El ordenador te quita mucho tiempo. Hasta que no me traigas buenas notas, no te dejaré que lo uses.

Al niño no le gustó nada las nuevas normas de su madre. Esa tarde estaba especialmente aburrido y cansado. El Conocimiento del Medio no le gustaba nada. De pronto alguien llamó a la puerta y sin esperar respuesta abrió de golpe:

- ¿Aún estas acostado?- Era su madre aunque bastante cambiada. Como si hubieran pasado muchos años.
- Tu hermano ha venido a visitarnos, podrías vestirte y salir a saludarle al menos.

## "Cuentos desde el Alma"

Se vistió y salió al salón. Se sorprendió al ver a su hermano tan grande y cambiado. Estaba peinado, afeitado y bien vestido.

- ¿Qué pasa hermanito? ¿Muy cansado de jugar tanto al ordenador? - bromeó su hermano Ismael.- A ver si espabilas y estudias ¿No te cansas de estar siempre con mamá en casa?



- ¿No acabé los estudios?

- ¿Bromeas? Decidiste dejar de estudiar secundaria. Ahora eres de la generación ni-ni: ni estudias ni trabajas ¡ja, ja!

- ¿Y tú?

- ¿Qué te pasa? Hoy estas más tonto de lo normal qué ya es decir. Estoy en medicina. Eso es lo que tendrías que haber hecho tú, en vez de tanto ordenador ¡Vaya futuro!

De pronto, Julián empezó a sentirse mal. Ojalá pudiera volver atrás. Empezar de nuevo y no dejar los estudios ¡Qué tiempo perdido!

Entonces, de repente, alguien golpeo la puerta. Se despertó ¡Había sido un sueño! ¡Uf, menos mal!- pensó aliviado - espero no acabar como mi "yo" del futuro.

Habló con su madre, le prometió que a partir de ese momento iba a hacer los deberes, que iba a dejar de jugar tanto al ordenador y empezó a fijarse en su hermano, quien le ayudó a ponerse al día con los deberes. Había tiempo para todo...



### 3.19 Rob Naranja

Son las 6 de la tarde en casa de los Moreno. La revolución comienza cuando Sergio, el hijo pequeño de la familia, llega disparado al salón, rebusca el mando de la tele por los asientos del sofá y cuando lo encuentra, se dispone a acomodarse para ver... ¡Rob Naranja! ¡Sus dibujos favoritos!

A su madre no le gustaba la fascinación de Sergio por la tele.

Un día se encontraron con Paula, su mejor amiga:

- ¿Te vienes a jugar?- le dijo.
- ¡Buah, no! ¡Yo quiero irme a casa!

Amparo, su madre, en un intento por calmarle los ánimos, le dijo:

- Si te quedas a jugar un ratito a los columpios, luego te compro las esponjitas que a ti te gustan tanto...



Por un instante, casi funcionó. Pero...

- ¡iiiiBuahhhhh!!!! Fruto de su rabietta comenzó a soltar pellizcos a diestro y siniestro, lo que puso fin a una prometedor tarde en el parque.

Pronto se acercó el cumpleaños de Paula. Su mamá organizó una fiesta para todos sus amigos. Ella preparó unas invitaciones que dibujó y coloreó una a una.

## "Cuentos desde el Alma"

Luego en clase, las repartió a sus compañeros. Emocionada, se acercó a Sergio y le dio su invitación.

Su madre le dijo:

- ¡Qué bien hijo mío! Así irás con todos tus amigos.

Esa misma tarde fueron a comprar el regalo.

Llegó el día de la fiesta. Sergio, haciéndose el remolón, le dijo a su madre:

- Yo no quiero ir al cumpleaños de Paula, bueno sí, pero prefiero quedarme en casa viendo Rob Naranja!

Amparo, que conocía bien como empezaba y acababa esta historia, lejos de insistir, acepto la decisión de su hijo y se quedaron toda la tarde en casa, sin más.

Al día siguiente, los compañeros del cole le contaron las sorpresas tan chulas que les había deparado la tarde:

- Vino un payaso y un mago, bueno ¡un súper mago! Hizo aparecer y desaparecer cosas. Además ¡nos pusimos morados de chuches!

Cuando Paula llegó a clase, estaba muy triste. Se le acercó y le preguntó:

- ¿Porqué no has venido a mi cumple?
- Es que quería ver los dibujos...
- Pero los hacen todos los días y mi fiesta es sólo uno. Que luego pasan muchos hasta el siguiente. Ya no quiero ser tu amiga. A partir de hoy dejamos de serlo.

El niño se sintió muy avergonzado por lo sucedido. Ver tan triste a Paulita le rompió el corazón. Al llegar a casa su mamá le preguntó:

- ¿Qué te pasa Sergio?

## "Cuentos desde el Alma"

- Paula está enfadada conmigo porque no fui a su cumple y ya no me quiere hablar.
- ¡Claro! Tiene razón para estarlo cariño, si ella no viniera al tuyo tampoco te haría gracia, ¿verdad?

En el cole solo se hablaba de la fiesta. Finalmente les dijo a todos:

- Vale, no lo vuelvo a hacer, cuando haya otro cumple iré...

Dos semanas más tarde era el cumple de Antonio. Todos estaban invitado menos él. Cuando llegó a casa se lo contó a su mamá:

- Hijo ¡Si es que siempre estás viendo los dibujos! Tienes que jugar más con tus compañeros. Así te invitarán.

A los días, Sergio llegó a casa contento y feliz con una tarjetita en la mano ¡Se iba de cumpleaños!

Llegó el día ¡Se lo pasó bomba! Jugó con sus amigos, comió muchas chucherías, y lo mejor de todo... ¡Se lo había pasado genial! Ya no se acordaba de los dibujos.



### 3.20 El desayuno imposible

Carmen era una niña de 10 años a la que no le gustaba nada madrugar pero, como siempre decía su madre, "la obligación es la obligación" ¿Quién inventaría esa frase?

Todos los días igual: se levanta con esos rizos rubios alborotados de la cama y casi con los ojos cerrados entra en el baño sin pestañear.

- Toc, toc ¡Carmen, hija ¡Qué lenta eres!



Sale del baño en dirección a la cocina con cara de pocos amigos porque ya sabe lo que le espera... ¡El desayuno! Se sienta enfrente de su vaso de leche con cacao y...

- Mamá, que no me entra ¡Qué me duele la barriga!

Y mamá Fátima respira hondo y cuenta mentalmente 1,2,3, para intentar relajarse.

- "Cariño, tienes que tomarte la leche para que crecer y hacerte mayor.
- ¡Qué no quiero!
- ¡Qué sí!
- ¡Qué no!

Y allá van madre e hija camino del colegio enfadadas, tarde y sin desayunar...

Todos los días eran iguales, cada desayuno de Carmen suponía una batalla campal, una agonía que nunca llegaba a su fin. Fátima lo había probado todo:

## "Cuentos desde el Alma"

jugaba con ella, le dejaba ver los dibujos, pero no había manera. El desayuno era todo un fastidio.

Cansada decidió que no iba a darle más oportunidades. Por la mañana la niña estaba sentada con cara de pocos amigos concentrada delante del temible desayuno. Fátima respiró hondo y con voz firme le dijo:

- O te tomas el vaso de leche o cuando vuelvas del colegio no verás la tele".
- ¡Eres mala!- dijo sollozando, con los ojos fuera de órbita - Glub- dio un trago - Glub- luego otro, hasta que consiguió beberse tan solo medio vaso.
- Ya está ¡No puedo más!- Se tapó la boca con las manos con cara de pocos amigos.

Fátima se daba cuenta de que con eso no iba a conseguir nada.

- Cariño, te voy a contar una historia, pero a medida que te lo vaya contando tienes que prometerme que irás dando pequeños sorbitos a la leche.

Carmen, no demasiado convencida, decidió escucharla:

- Esta es la historia de una niña llamada Shana que vivía en un pequeño pueblo de África...
- Glub!

"Bien, un sorbo menos", pensó su madre..."

Esta niña era la pequeña de cuatro hermanos. Todos los días se levantaba bien pronto para irse con su mamá hasta un pozo que había en el pueblo de al lado, transportaban cántaros que apoyaban en la cabeza y los llenaban de agua para llevárselos a casa ¡Tardaban toda una mañana en hacer eso!

-Glub! ¿Por qué se iban a otro pueblo a por agua?

## "Cuentos desde el Alma"

- En el suyo no había- respondió Fátima- Bien, un día Shana, después de volver del pozo con su madre se fue a jugar con sus hermanos subiéndose a los árboles pero se mareó y se cayó al suelo.
- ¿Y qué le pasó?
- Pues que cuando se despertó resultó que se había puesto muy malita, lloraba y lloraba. Tenía mucha hambre y su familia no podía darle nada porque eran muy pobres.
- ¡Anda mamá! Que los niños no se ponen malos por no comer. Eso no puede ser.
- Claro que sí hija, hay gente en otras partes del mundo que pasa mucha hambre.
- Tú lo dices para hacerme beber la leche, pero yo no quiero más-. Y se tapó de nuevo la boca con las manos. Otra vez camino del colegio enfadadas, tarde y sin haber acabado de desayunar...

A la semana siguiente, una de esas tardes que Carmen veía los dibujos mientras merendaba. Se puso a cambiar los canales de la tele. De pronto, apareció un reportaje en el que salían niños de África. "Como la del cuento de mamá" pensó María, y se quedó un rato viéndolo.

Aparecían niños que enfermaban por el hambre. "¡Ah, que pasaban hambre! ¿Pero cómo podía ser? ¡Sí todos los niños del mundo comían varias veces al día!", o eso pensaba ella ¿Y si su madre tuviese razón?

- Mamá, ¿puedes venir a ver una cosa que hay en la tele?
- Claro cariño.

Se sentó e invitó a Carmen a ponerse a su lado y con mucha ternura le dijo:

- Carmen, ¿pensabas que no era cierto la historia que te conté de la niña africana?

## "Cuentos desde el Alma"

- Sí, ¿cómo puede ser que haya niños que pasen hambre? ¡No puede ser verdad!
- Por desgracia, hay lugares en el mundo donde las cosas que para nosotros son normales para ellos no lo son.
- ¿Cómo cuales?
- Como poder encender la luz, tener agua, por eso la niña del cuento tenía que andar durante mucho tiempo para encontrarla.

La carita de María se iba transformando por momentos...

- Y también hay niños que enferman porque no pueden comer todo lo que necesitan- añadió la madre.
- ¡Pero yo muchas veces me dejo algo de comida en el plato!
- Por eso me enfado a veces contigo, sobre todo cuando no quieres desayunar.
- ¡Pero es que me cuesta mucho!
- Bueno, hagamos una cosa, a partir de ahora vamos a desayunar siempre juntas. En lugar de ponerte el tazón de leche tan grande te lo hago un poco más pequeño con la condición de que te lo termines todo ¿vale?
- Vale, yo lo intento ¡pero tú no te enfadas más conmigo!
- De acuerdo Carmen.

Al día siguiente se sentó frente al desayuno. Esta vez, miró a su madre, le sonrió y mientras pensó que en alguna parte del mundo, alguna niña como Shana no tendría tanta suerte como ella, se bebió su vaso de leche con cacao sin dejar ni una gota.



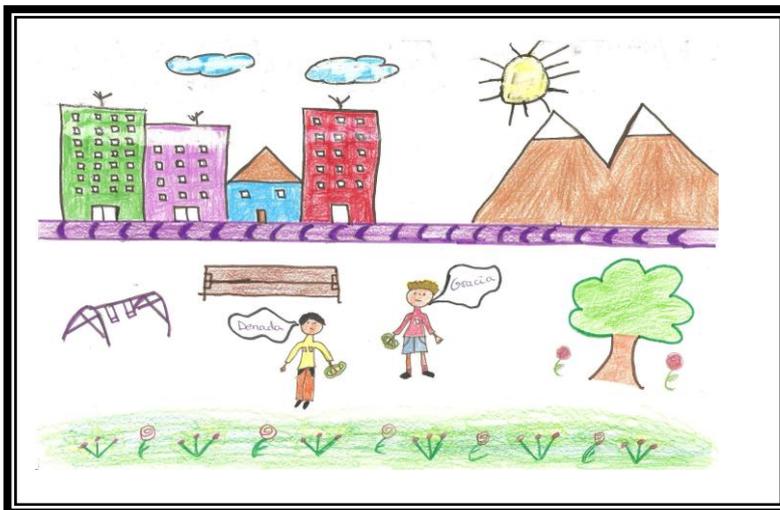
### 3.21 La merienda gitana.

Daniel vivía con sus padres y dos hermanos más. Era un niño de 12 años con rizos rubios y ojos azules. Siempre estaba haciendo travesuras. Tenía un amigo con el que compartía muchas tardes de juegos; se llamaba Jose, un niño gitano vecino del barrio. Era un poco más mayor que él y era muy estudioso.

Daniel le preguntaba a Jose acerca de su familia. Tenía curiosidad por saber cómo vivían y se había imaginado muchas cosas de los comentarios que había escuchado de los mayores.

Un día Jose, cansado de tantas preguntas, pensó que lo mejor era invitar a su amigo a merendar y que conociera a su familia.

Le enseñó su casa y le presentó al resto de la familia, incluida a su abuela, a la que le decían "mamá vieja", cosa que a Daniel le hacía mucha gracia.



Tras un buen rato de jugar en el cuarto que Jose compartía con sus hermanos, la mamá les avisó de que era hora de merendar y que antes debían lavarse las manos. En cuanto escuchó a su madre, dio un brinco y se dispuso a hacerle caso. Daniel, sorprendido por la reacción de su amigo, le comentó:

dido por la reacción de su amigo, le comentó:

- ¿Pero dónde vas? ¿no ves que estamos a mitad de partida?
- Sí, pero mi madre nos ha llamado.
- ¿Y qué? cuando mi madre me llama, aún tardo un buen rato en hacerle caso- replicó Daniel con cara de sorprendido.

## "Cuentos desde el Alma"

- ¡Pues me parece muy mal! A mí siempre me han enseñado que hay que tenerles respeto a los mayores. Si yo no hago caso a mi madre o a mi 'mama vieja' no veas la que me forman...

Daniel no tuvo más remedio que hacerle caso a su amigo y obedeció, no sin antes refunfuñar y se sentó en la mesa.

Una vez terminada la merienda, volvieron de nuevo a la habitación para aprovechar bien el tiempo y, de repente, tocaron a la puerta:

- ¡Ya estamos aquí!- dijo una voz que provenía de un niño más pequeño que ellos.
- ¿Quién es?- preguntó con tono despectivo Daniel.
- Son mis hermanos.
- ¿Tus hermanos?, ¿y qué quieren?
- Pues jugar con nosotros, ¿qué van a querer?
- ¡Qué bien, así podremos tomarles el pelo!, choca esos cinco...
- Daniel, empiezas a asustarme...

Los hermanos de Jose entraron en la habitación. Pasaron una tarde muy divertida jugando sin parar. Cuando el reloj marcó las siete y media de la tarde, sonó el timbre.

Era la madre de Daniel que venía a recogerle. Él se despidió de todos y les dijo que se lo había pasado muy, pero que muy bien. De camino a casa, charlaron un rato:

- ¿Qué habéis hecho esta tarde? - pregunto su mamá.
- Pues nada hemos merendado y luego hemos jugado un rato.
- Ah, muy bien y ¿a qué habéis jugado?

## "Cuentos desde el Alma"

- De todo un poco, éramos tantos...
- ¿Es que ha ido algún amiguito más?
- No, hemos jugado con los hermanos de Jose.
- Pero son más pequeños ¿no?
- Si...
- ¿No te habrás metido con ellos?
- La verdad es que no es tan malo jugar con pequeñajos. Me lo he pasado muy bien.
- ¿Y sin peleas has conseguido divertirte?
- Si mamá, no pongas esa cara que ya sé por dónde vas.
- Ah sí, ¿por dónde voy?
- Vas a decirme algo que ya he aprendido esta tarde sin tu ayuda. Que si en vez de pelearme cada tarde con mis hermanos intentara divertirme con ellos, me lo pasaría mejor y evitaría los castigos, ¿verdad?
- ¡Yo no lo habría dicho mejor!
- No te rías de mí, mamá, yo solo soy un niño.
- Sí, pero muy listo.

Daniel aprendió que muchas cosas que le habían contado sobre los gitanos no eran reales en la familia de Jose. Así que era bastante probable que tampoco lo fueran en otras muchas familias gitanas.

Desde entonces, cuando escuchaba un comentario sobre los gitanos siempre repetía lo mismo:

- ¡Ya están los mayores hablando de lo que no saben!-



### 3.22 El lobo y la cabra

Inspirado en el cuento tradicional de los hermanos Grimm

Había una vez una cabra y sus hijos que vivían tranquilos en una casa muy bonita situada en la colina de una montaña. Un día la mamá cabra se fue para buscar comida pero antes de salir les dijo:

- No abrir la puerta al lobo que si no os comerá a todos.

Diez minutos después el lobo muy astuto llama a la puerta:

- Mis niños abrir la puerta, soy vuestra madre y os he traído muchas cosas bonitas para todos.
- Lobo. Mamá nos dice que antes de abrir miremos los pies por debajo de la puerta. Sabemos que no eres nuestra mamá, ni si quiera eres una cabra.

Al cabo de un rato volvió a tocar a la puerta.

- Hola hijos míos ya estoy aquí, abrir que soy vuestra mamá. Mirar mis pies por debajo de la puerta como os enseñé.

Los niños obedientes vieron unos pies de cabra y uno de ellos dijo:

- ¡Bien, mamá ha venido!- y corrieron todos a recibirla.



Al abrir era el lobo que se había pintado los pies y en un solo minuto devoró a todos los pequeños.

Al llegar la mamá de nuevo a casa se puso a buscar desesperadamente a sus hijos pero

## "Cuentos desde el Alma"

solo vio al lobo que estaba dormido y tenía la barriga muy grande. Con unas tijeras se la abrió poco a poco y logró sacar a sus pequeñuelos sanos y salvos.

La mamá los abrazó e hizo poner un pequeño agujerito a la altura de los pequeños desde el que pudiesen ver a todo aquel que tocara a la puerta.



### 3.23 El vecindario miedoso

Chelo era una bonita niña gitana, con el pelo negro azabache y unos grandes ojos negros que encandilaban a todo aquel que los miraba. Sus hermanos en cambio habían salido todos rubios y con los ojos claros por lo que el contraste en las fotos era bastante gracioso.

Su barrio era muy bonito. Tenía un parque muy grande al que Chelo llevaba a jugar a sus hermanitos. Vivían en un edificio de 4 pisos y eran la única familia gitana. Todavía recordaba los primeros meses. Algunos vecinos no querían que ella y su familia viviesen allí. Cuchicheaban cuando se los encontraban por las escaleras:

- ¿Has visto como está la escalera?
- Sí, sí, es que desde que han llegado los nuevos, la escalera va de mal en peor ¡Esto ya no es lo que era!

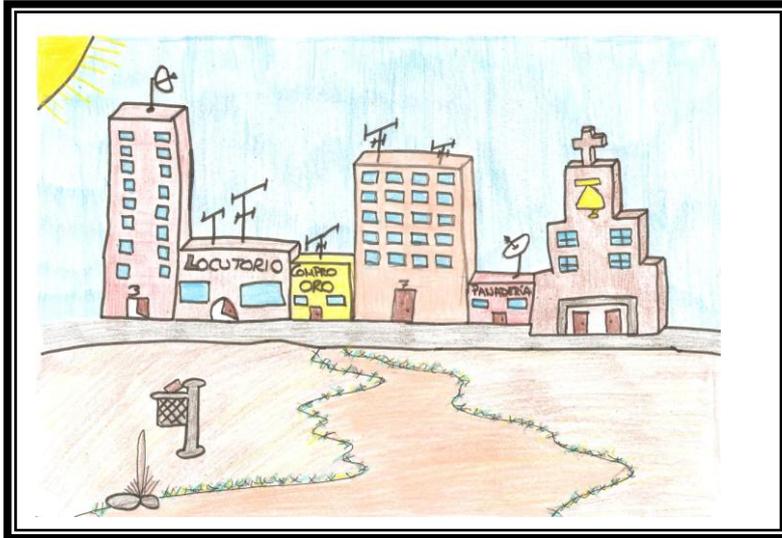
Un día a la hora de la cena, Chelo le preguntó a su madre:

- ¿Mamá, porque los vecinos no nos saludan?
- Verás hija mía, porque tienen miedo de los gitanos.
- Ah... y nosotros mamá, ¿tenemos miedo de los payos?
- ¿Por qué dices eso hija mía?
- Porque nosotros tampoco saludamos a los payos y cuando vamos al parque tampoco jugamos con ellos.
- Tienes razón nosotros tampoco les saludamos e intentamos no estar con ellos.
- Y eso madre ¿está bien?
- No hija, eso es miedo y no podemos dejar que nos venza.

## "Cuentos desde el Alma"

Chelo esa noche estuvo pensando que debía hacer para enfrentarse a su miedo y cómo podía hacer para que sus vecinos no temieran a una niña de su edad. Si lo pensaba bien, le resultaba hasta gracioso.

A la mañana siguiente, mientras desayunaba antes de ir al colegio vio cómo su madre en mitad del follón que supone vestirlos, peinarlos y hacerles el desayuno estaba siempre con una sonrisa en la boca. Pensó que esa sonrisa le hacía sentirse muy tranquila. Decidió que eso era lo mejor que podía hacer,



sonreír y ser agradable.

Cuando salió, se encontró a los vecinos de enfrente que también iban al mismo colegio que ella y sus hermanos (excepto el bebé que se quedaba con su abuela) y sin pensarlo les dijo:

- Hola, buenos días.
- Hola- contestaron los pequeños y enseguida la mamá también la saludó.

Tras varios días sonriendo y saludando educadamente a los vecinos éstos empezaron a darle también los buenos días sin que ella tuviera que decirlo primero. Un día se encontró con la señora Julia, una abuelita muy simpática que vivía en el piso de abajo y le dijo:

- ¿Sabes maja? Tienes unos ojos muy bonitos y además tienes cara de lista.
- Gracias, me llamo Chelo ¿Y usted?
- No me llames de usted que me haces mayor.

## "Cuentos desde el Alma"

- Pero es que si no la llamo de usted le estoy faltando al respeto y a los mayores hay que respetarlos.
- A los mayores y a todo el mundo. Me llamo Lourdes.
- Bueno señora Lourdes pues me voy que se me está haciendo tarde.

Cuando llegó a casa ya era la hora de comer, así que puso la mesa y una vez estaban todos alrededor comentó:

- He conocido a la vecina, es un poco rara porque siendo vieja me pide que no la llame de usted. Dice que le hace mayor pero no lo entiendo porque es qué ya es mayor.
- Hija- dijo su padre- no te fíes de nadie, solo de tu familia.
- Pero papá no me lo puedo creer, con lo alto y fuerte que eres ¿tú también tienes miedo?
- Miedo hija ¿miedo de qué?
- De los payos.
- No es que les tenga miedo sino que no confío en ellos.
- ¿Y por eso les huyes y no tratas con ellos?
- Sí, por eso.

Al cabo de unos segundos sin mediar palabra, Chelo volvió a sacar el tema.

- Pero ipapá! ¿Si no hablamos con ellos como sabemos si se puede confiar?
- Pues no lo sé, quizás tienes razón. Tendremos que probar.
- ¿Y que te parece si probamos con nuestros vecinos?
- Me parece una buena idea -. Chelo sonrió.

## "Cuentos desde el Alma"

Desde ese día cuando se encontraban con sus vecinos les saludaban y éstos a su vez respondían educadamente.

Al cabo de unos meses llegaron las fiestas del barrio y, como todos los años, había un concurso de qué escalera decoraba mejor su entrada principal. Los vecinos se esforzaban mucho pero nunca habían conseguido ganar.

En la reunión de la escalera el presidente un señor calvito y regordete dijo:

- A ver señores, propuestas, ¿de qué tema queréis que vayan este año los adornos?

Tras la pregunta un silencio absoluto.

La madre de Chelo que tenía la cabeza a explotar de tantas ideas como se le había ocurrido pero sentía vergüenza y miedo a hablar delante de los payos, dijo:

- Del Rocío.
- ¿Perdona?
- Como las fiestas de la Virgen del Rocío. Qué os parece si hacemos farolillos y creamos en la puerta un puesto como las casetas del Rocío.
- Pero es muy difícil.
- No que va. Solo necesitamos: cartón, pinturas, flores.
- Vale ¿y quién sabe hacer los farolillos?
- Yo sé cómo hacerlos pero no tengo mucho tiempo. Si queréis quedamos una tarde en el rellano ponemos una mesa, que bajen los niños y entre mi Chelo y yo podemos enseñarles.
- Vale, yo puedo dibujar el decorado de la puerta- dijo una vecina.
- Y yo sé dónde comprar flores- replicó otra.

## "Cuentos desde el Alma"

Poco a poco fueron montando la fiesta entre todos. El último día se organizó la cena de convivencia en la que se entregaron los premios: ¡Habían ganado!

Cuando llegó el momento de recoger el premio el presidente de la comunidad pidió ante todos los vecinos que le acompañara Mercedes a recogerlo y dijo:

- Cuando llegó Mercedes y su familia, teníamos miedo ya que nunca habíamos tenido vecinos gitanos. Ahora nos damos cuenta de que son buena gente y pueden aportar muchas cosas buenas.

Y todos los asistentes aplaudieron a rabiar.



### 3.24 Entre punto y punto

Mi padre hace unos meses que no tiene trabajo y mamá sale muy temprano para limpiar casas.

Este año, como dice mamá, los reyes son pobres. La crisis está pasando factura por todo el mundo.

Mi abuela siempre ha sido muy importante para mi familia ya que siempre nos ayuda. Tenemos otra abuelita pero vive muy lejos, en otra ciudad.

Cuando se acerca la navidad todos los años compramos adornos. Al terminar la fiesta los donamos a la parroquia para que se repartan entre otras familias.

Pero este año no tenemos dinero para comprarlos. Estábamos bastantes tristes pero la abuela, que siempre anda inventando soluciones para todo, me dijo:

- No te preocupes Marta mañana vendré por la tarde y haremos nosotros todos los adornos con telas.
- ¿Con telas? ¿y qué clase de adornos son esos?
- Hazme caso que llevo celebrando la navidad muchos más años que tú.
- Eso sí que es verdad, a años, lo que se dice años, no te gana nadie, je, je.

Al día siguiente merendamos juntas y luego sacó un costurero muy bonito que ponía su nombre.

- ¿Amparo? Es tu nombre y está muy bonito ¿Cómo lo has hecho?
- Veras Marta, este costurero me lo regalo mi abuelita cuando era muy pequeña. Fue ella y mi madre quienes me enseñaron a coser.





### 3.25 La mamá mágica

Un día de esos normales, en los que estás tan a gustito durmiendo en tu cama y, de repente, llega mamá con los pelos alborotados envuelta en un batín aterciopelado diciendo esa frase que nunca quieres oír:

- María, ¡arriba que ya es la hora!- mientras levanta con la mano la persiana de tu habitación de un sólo tirón.
- ¡Ya voy mamá! cinco minutitos más.
- ¡Ni cinco, ni dos, levanta dormilona que se hace tarde!

Al final, por no oírla, te levantas a estrenar un nuevo día. Como bien sabemos los niños, los días son toda una aventura.

Mamá me había preparado mi desayuno; en la mesa estaba la taza de siempre, la leche bien calentita, una buena tostada con mantequilla y mermelada de fresa que es la que más me gusta del mundo. Mamá iba recordándome:

- ¿Qué día es hoy María?
- miércoles.
- ¿Y qué te toca? mira tu agenda escolar.
- ¡Uf! Lengua, luego Conocimiento del Medio e Inglés.

¡Tata chan! De un plumazo aparecía mi cartera con todos los libros que me hacían falta en tan solo unos segundos.

Desde siempre he pensado que mamá es mágica. Por eso tiene una marca alrededor de los ojos.

## "Cuentos desde el Alma"

Cuando le pregunto, me dice que son ojeras, pero claro ¿ojeras en los ojos? en todo caso estarían en las orejas. Digo yo... que en los ojos ya tenemos ojos.

Yo creo que mi abuela también es mágica porque realmente siempre sabe qué me pasa en cada momento.

Un día entró mi abuelita en casa, yo estaba con el morro torcido porque mi papá me había prometido ir al cine pero luego, no sé qué rollo me contó de una reunión que acabó por destrozarnos una tarde perfecta.



Entonces llegó la abuela y me dio un beso en el moflete apretujándomelo muy fuerte:

- ¡Ay abuela! Un día de estos me sacas el moflete del todo.
- ¿Qué te pasa María hija? Tienes cara de pasa.
- Nada abuela. Es que estoy estresada.- Dije con cara de interesante.

(En verdad, no sé muy bien qué quiere decir eso, pero papá lo dice continuamente cuando no quiere que mamá se preocupe).

- Pues que pena, porque yo tenía una propuesta para esta tarde pero no sé si tendrás un ratito para mí. Como andas tan estresada. Ahora tendré que devolver las entradas... Bueno, igual mi vecinito Manuel las quiere...
- Abuela...

## "Cuentos desde el Alma"

- ¿Qué?
- Estaba yo pensando que no sé si Manuel va a poder ir contigo a ese sitio...
- ¡Vaya por Dios! María ahora tendré que perder el dinero de las entradas.
- Menuda faena abuelita. Bueno, estoy pensando que será mejor que te acompañe. Como dice mamá: "El dinero cuesta mucho de ganar".
- Gracias María. Pues no se hable más. Ponte la chaqueta que nos vamos.

Al llegar al cine me dijo:

- ¿Qué quieres tomar?
- Pues no sé, abuela ¿Qué hay?
- Sabes que no se leer, te cogeré en brazos para que lo hagas tú.

Cuando estábamos listas la peli ya había empezado.

- Si es que tenía que haber venido con el abuelo. Qué tú no te enteras y empecé a llorar de rabia.

Al cabo de un rato me di cuenta de que no decía nada.

- Abuela ¿estás enfadada conmigo?
- No María, estoy triste.

De camino a casa me contó que cuando era pequeñita la escuela era todo un lujo y no había podido ir.

- Por eso ahora la abuela no sabe hacer muchas cosas.
- Bueno, pero no estés triste, hay una cosa que tú haces mejor que nadie.

## "Cuentos desde el Alma"

- ¿y qué es eso que hago tan bien?
- ¡Me das los besos más fuertes del mundo!

Al volver a casa coloqué todos mis muñecos en la sala de juegos y como tenía mucho sueño me acosté sin recogerlos. A la mañana siguiente, como por arte de magia, estaba la casa reluciente. No estaba segura de cómo lo hacía. Así que me propuse averiguar si mamá bebía una poción mágica o tenía una varita colocadora de cosas.

Esa noche, una vez ya metida en la camita, me hice la dormida. Luego salí de puntillas. Estaba muy nerviosa, ya que no quería que me viera. Pasé un buen rato persiguiéndola con mucho cuidado y descubrí una cosa que todavía me impactó mucho más.

Mamá no utilizaba ningún truco, sino que estuvo recogiendo todo durante más de una hora y lo hacía corriendo de aquí para allá. Entonces supe que mamá no era mágica y que las marcas de sus ojos se debían al cansancio. Al día siguiente le dije a papá:

- Tú siempre me dices que si soy buena con los demás, los demás lo serán conmigo ¿no es así?
- Claro que sí.
- Pues... mamá siempre nos cuida mucho. Y nosotros ¿cuidamos a mamá?
- ¿Qué quieres decir, María?
- ¿Qué si hacemos como ella? Recoger sus cosas, planchar su ropita, hacerle de comer. Es que ella además va a trabajar como tú y como yo, que voy al cole. Por eso, por la noche, cuando ponemos una peli mamá nunca puede sentarse con nosotros porque tiene mucho trabajo.
- Es verdad mamá apenas tiene tiempo libre ¿y qué propones?
- Pues que hagamos un horario como en el cole. Y repartirnos algunas cosas. Yo no llego muy alto, eso lo hacéis entre mamá y tú. Pero en lo bajito no me gana nadie.

## "Cuentos desde el Alma"

Ahora todos los días nos sentamos todos juntos a ver un ratito la tele. Y a mamá le han desaparecido sus ojeras como por arte de magia.

Además, tengo que deciros una cosa (pero que quede entre vosotros y yo) estoy preparando una sorpresa con la abuela. Algunas tardes, cuando me lleva al parque, nos llevamos una libretita y le estoy enseñando a escribir. Dentro de poco cuando vayamos al cine no tendremos problemas para elegir la merienda.

- ¡Estos mayores! mira que tengo que estar encima de todo...



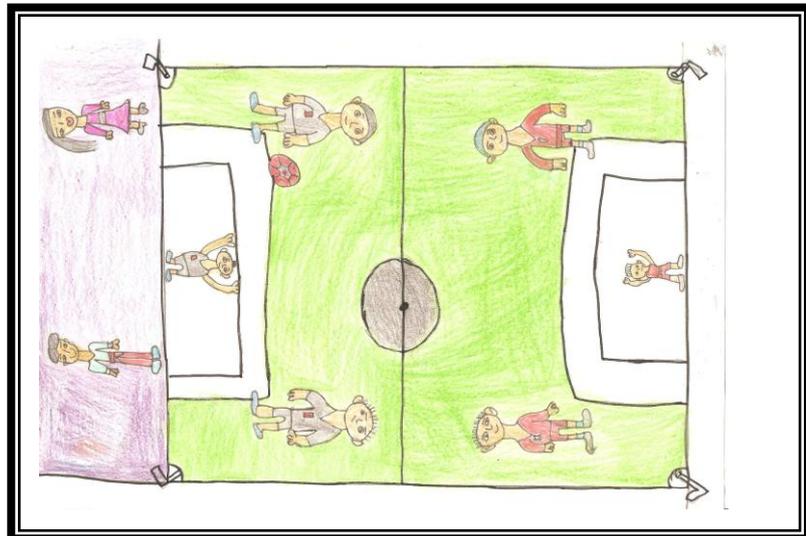
### 3.26 Chuta, remata y gol

Alfredo era un niño muy estudioso y responsable. Sus padres estaban muy contentos con él.

Cada tarde, cuando salía del colegio iba al pequeño negocio que tenía la familia: una zapatería, donde ayudaba un rato mientras su madre atendía a los hermanos pequeños.

Era una persona muy madura. Pero esto preocupaba a sus padres, que empezaban a ver cómo poco a poco pasaba de ser un niño a todo un hombre.

A Josefa y Francisco no les hacía gracia. Sabían que esos jóvenes con los que se juntaba ocupaban su tiempo en hacer apuestas con las cartas, jugar a la petanca... Cosas de adultos. A pesar de que confiaban en el niño, sentían miedo por sus compañías.



- Alfredo, no me gusta que vayas al parque con esos niños, son más mayores que tú y no te enseñan nada bueno.
- Mamá, que yo ya soy mayor y puedo decidir con quién quiero ir.

Una tarde, dos compañeros del colegio fueron a buscarlo a su casa. Él no estaba, pero hablaron con su madre. Querían saber si se apuntaría con ellos en un equipo para participar en un torneo de fútbol en el barrio.

- Sabes hijo, yo de pequeño jugaba al fútbol y era bastante bueno- dijo su padre.

## "Cuentos desde el Alma"

- No me vaciles- le cortó.
- En serio, jugaba con el equipo de alevines del barrio y competíamos con niños de otros barrios de la ciudad.
- Sí- dijo la madre- además, tu padre era uno de los mejores de su equipo.
- ¿Y ganasteis algún torneo?
- No iganamos muchos torneos! A mí me nombraron varias veces imejor jugador de la liguilla!

Al día siguiente, en lugar de apuntarse con sus compañeros de colegio, se lo dijo a sus amigos del parque. Quería jugar en un equipo con los mayores.

En dos semanas comenzó el torneo. Alfredo se presentó con los mayores dispuesto a darlo todo sobre el terreno de juego. Cuando llegó el árbitro, lo primero que hizo fue inspeccionar las fichas. Con aire serio, se acercó a ellos y le dijo:

- ¡Éste se queda fuera! Los partidos oficiales no puede jugarlos porque no tiene la edad... es de una categoría inferior.
- ¿Cómo? ¡Llevo entrenando semanas! Por favor, idéjeme! Estoy deseando jugar...
- Lo siento, son las reglas.

"¡Vaya reglas!" pensó. Cogió su mochila y se fue a su casa indignado. Cuando llegó su madre se extrañó:

- ¿Es que ya ha acabado ya el partido?
- ¡Déjame en paz! ¡Ya no quiero jugar más al fútbol!
- Cuéntame ¿Qué te pasa? A lo mejor te puedo ayudar...

## "Cuentos desde el Alma"

- ¡Nada! Que he ido a jugar el partido y no me han dejado porque no tengo la edad reglamentaria para esa categoría. Soy más pequeño ¡Ahora me voy a quedar sin jugar!
- ¿Por qué no te has apuntado con tus compañeros de clase? ¡Ellos sí tienen tus años!
- Prefiero jugar con los mayores. Se lo dije a mis amigos del parque y me apunté con ellos en un equipo.
- Eso no está bien, dejaste a tus compañeros colgados. Ahora, si realmente quieres jugar, tendrás que pedirles que te dejen apuntarte con ellos.

A Alfredo no le convencía demasiado la idea. Continuó entrenando con los mayores y les pidió a los de clase que le dejaran participar en el torneo.

Llegó el siguiente partido oficial. Esta vez sí pudo jugar pero su sorpresa fue que en el terreno de juego ninguno le pasaba la pelota ¡Parecía una marioneta sin rumbo!

Cuando acabó el partido estaba muy enfadado. Les pidió explicaciones. Con toda la razón del mundo, le dijeron que se decidiera, o estaba con ellos o con los otros. Alfredo, todavía molesto por lo que le habían hecho, se dio cuenta de que tenían razón. Al fin y al cabo, tampoco estaba tan mal entrenar con niños de su edad:

- Vamos chavales ¡qué os voy a dar un palizón!



### 3.27 El gallo Carmelo

En un lejano pueblo eran las doce de la noche y la lluvia caía sobre el suelo. Unas gotas que tintineaban y formaban con su sonido un cántico que venía desde el cielo y que hacía refrescar una noche cálida de verano.

La pobreza poco a poco había alcanzado a todos los vecinos. Para sobrevivir, tenían que vender o cambiar alimentos y animales. Había un vecino, Jeremías que poseía una granja con más de mil quinientas gallinas y más de mil pavos.

Para su sustento diario, vendía y cambiaba pollos por otros objetos de valor. Todos eran vendibles, menos uno, un querido gallo que le dejó su mujer a su cargo cuando falleció.

Al poco llegó la peste al lugar y obligó a sacrificar a más de la mitad de los ejemplares para evitar que pudieran contagiar a otros. El hombre estaba desesperado, buscó todo tipo de cura, desde inyecciones hasta pastillas pero nada funcionaba.

Pasó así tres meses que para él fueron como tres largos años. Poco a poco fue vendiendo todo lo que tenía hasta que finalmente solo se quedó con su querido gallo Carmelo. Hasta que la enfermedad también le afectó a él y murió quedándose el gallo solo.

Unos años después un niño que andaba jugando cerca de aquel lugar escuchó un leve aleteo, plop, plop, plop...

La curiosidad le llevó a seguir buscando. Al acercarse buscó entre los hierbajos y encontró "Sí", lo encontró. Era el gallo Carmelo que pese a todo seguía vivo.

El niño corrió a cogerlo y se sintió feliz. Pasaron dos meses juntos y cuando llegó el día de acción de gracias su padre quiso matarlo para preparar un buen guiso. El niño le dijo:

- No padre, de ninguna manera, es mi amigo y a los amigos no se les echa a la cazuela.

## "Cuentos desde el Alma"

- Pero hijo algo debemos hacer. No podemos estar alimentándolo todos los días. Será un gasto innecesario.

Esa noche el niño empezó a pensar qué podía hacer. Se le ocurrió que quizás podría demostrarle que era más que un simple gallo por lo que decidió apuntarlo al campeonato de peleas de gallos que todos años se celebraba en el pueblo.

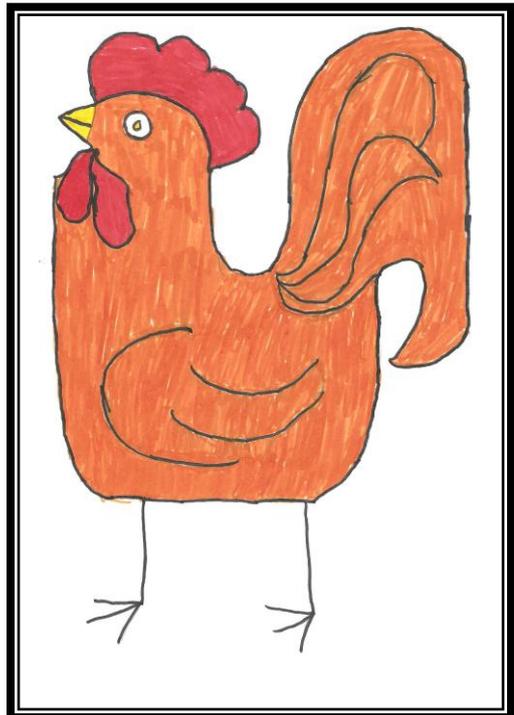
Comenzó a entrenar toda la semana hasta que comenzaron los combates decisivos. Los gallos peleaban con muchas ganas y el niño tenía miedo de que pudieran lastimarlo pero pensó que debía correr el riesgo sí quería tenerlo.

Su primer contrincante fue un gallo con mucha experiencia. Con un solo alatazo dejó a Carmelo enseguida en el suelo. La gente calló durante un segundo, cuando por arte de magia levantó la pata y de una patada derribó a su rival.

Cuando habían pasado varias peleas era uno de los favoritos para la gran final. Su último rival era un gallo elegante de plumas blancas y naranjas brillantes que era bastante más robusto que él.

El combate fue muy reñido, Carmelo se cayó varias veces al suelo. Finalmente sacó fuerzas de su noble corazón y consiguió derrumbar al contrario que no pudo levantarse. Nuestro amigo ganó el torneo.

Al llegar a casa el niño fue corriendo enseñando el premio. El padre al darse cuenta del valor y coraje que había demostrado el pequeño animal decidió que podría ser un buen compañero para su hijo. Desde entonces dejó que el niño cuidara de él.



## "Cuentos desde el Alma"

Todos los años celebran el cumpleaños de Carmelo con una gran comilona. Como no sabían cuando era decidieron que fuera el día que lo encontraron, qué desde entonces se llama el jardín de la amistad.



### 3.28 El regalo inesperado

Me llamo Cristina pero todos me llaman Cris. Me gusta mucho jugar en el parque pero lo mejor son las tardes con mi abuela. No sé cómo lo hace, cuando ella empieza a hablar me quedo embobada.

Hace poco cumplí los nueve años y mi abuelita me regaló una caja bien cerrada, con un lazo precioso color turquesa que es mi preferido.

Desde que llegue a casa quería abrirlo, pero mi abuelita me dijo:

- Cariño, espera a que termine la merienda y luego después de soplar las velas abres todos los regalitos a la vez.
- Vale abuelita pero merienda deprisa ¿vale?

Yo le había dicho que me gustaba mucho una muñeca. Y creía que en la caja, seguro, seguro que había una.

Después de merendar y soplar las velas abrí los regalos. Empecé por el de mi abuela. Al abrirlo me quede triste y le dije:

- ¿Pero qué es esto?
- Pues veras Cristina, esto es un costurero que te ha hecho la abuela.
- Pero esto no es lo que yo quería.
- Bueno hija no siempre tenemos lo que queremos.
- Es que abuela iyo no soy una viejecita como tu!
- Ja, ja y ¿qué tiene que ver eso?

No quise decirle nada más porque cuando se pone cabezona siempre salgo perdiendo.

## "Cuentos desde el Alma"

Al día siguiente vino a comer a casa pero yo estaba todavía enfadada con ella, así que se acercó y me dijo:

- ¿Todavía estas enfadada?
- Pues sí, un poquito.
- ¡Pero si la que debería estar enfadada soy yo, que te compre un regalo y no le has hecho ni caso. Además te voy a contar algo. Cuando era pequeñita no teníamos tantas cosas como tú tienes. Mi abuela un día me compro una pequeña cajita de hilo, un dedal y agujas. Por las tardes mi mamá me apunto a coser. Me gustaba mucho ir y todavía me acuerdo de lo primero que cosí: un chaleco con cuadros rojos y verdes muy bonitos. También cosí un vestido blanco precioso de dos piezas que tenía un volante bordado de color azul. Cuando me lo ponía las niñas de mi barrio siempre me miraban.



- Pues a mí no me parece divertido.
- Bueno Cristina ¿Qué te parece si vienes una tarde y la abuela te enseña un poquito?
- Vale si te hace ilusión.

## "Cuentos desde el Alma"

El primer día la verdad es que fui un poco refunfuñando pero poco a poco aprendí mucho.

Ahora hago la ropa para mis muñecas. Me pasa un poco como a la abuela, que mis amigas aunque no dicen nada pero sé que les gustaría tener esos vestidos por que no los pueden encontrar en ninguna tienda. Al final resultó que el regalo inesperado estuvo más chulo de lo que yo pensaba.



### 3.29 El valor de un nombre.

Era una tarde de invierno. Hacía mucho frío, tanto que las orejas parecían témpanos de hielo y la nariz, a poco que la tocaras, se ponía tan roja como la de un payaso.

Lucía, de 7 años, era una niña divertida, juguetona y muy madura, pero también inquieta ino podía parar! Su abuelita siempre le decía que tenía chinchetas en los pies.

Esa tarde había acabado de merendar. Estaba haciendo los deberes del colegio rápidamente para ponerse a jugar.

Enfrente estaba su mamá, Margarita, que también estudiaba y repasaba unos apuntes. Cada tarde, madre e hija se ponían juntas, cada una con sus tarea.



- Venga, que ya he acabado ¡Vamos a jugar!
- Espera cariño que ahora mismo termino.
- ¡Mamá...! ino seas pesada!

A ella se le caía la baba con su niña. No podía negarse ¡Había llegado la hora del juego!

Se fueron juntas a la habitación y sacaron de debajo de la cama una gran caja de plástico desbordante de muñecas. Había de todas las formas: rubias, morenas, grandes, pequeñas, con un solo brazo... todo un despliegue de juguetes inundaba el suelo de la habitación. Lucía se apartaba sus rizos

## "Cuentos desde el Alma"

morenos de la cara, con expresión de interés dispuesta a elegir la muñeca afortunada a la que esa tarde daría vida de nuevo.

- Umm... ¡me quedo con esta!
- Venga hoy vamos a jugar a las mamás. Esta es mi hija que se llama Rosita y yo Teresa. Tú te puedes llamar como quieras...- dijo la niña muy resabiada.
- Si a mí me gusta mi nombre, yo no me lo quiero cambiar...
- ¡Entonces es un rollo! Haz lo que quieras, ¡yo me llamo Teresa!
- Cariño, ¿por qué cuando jugamos siempre te cambias el nombre? ¿Es que no te gusta el tuyo? Con lo bonito que es...
- ¡Es feo y no me gusta nada! ¡Quiero que me llames Teresa! ¡Cuando sea mayor me lo cambiaré!

Daba igual, la batalla estaba perdida. La mamá se sentía muy triste.

- "Con lo bonito que es, con la ilusión que yo tenía en ponérselo y ahora mira..."-.

Margarita decidió cambiar de estrategia: ella se pondría el nombre de Lucía.

Un día, la curiosidad le pudo a su hija:

- ¿Por qué siempre que jugamos te pones mi nombre? ¿Lo haces para fastidiar?-
- No cariño, simplemente me gusta mucho porque cuando estabas en mi barriguita tenía mucha ilusión por tenerte y deseaba que nacieras para llamarte Lucía. Cuando te vi, tan chiquitita y bonita, supe que quería ponerte así.

A la niña esta explicación no pareció convencerle demasiado. Se quedó pensando en lo que ésta le había dicho.

## "Cuentos desde el Alma"

A la semana siguiente, Margarita fue a recogerla al colegio como solía hacer. Esa tarde se iban a ir a la peluquería.

Al rato, entró una chica joven y se sentó a su lado a esperar su turno.

¡Era la chica más guapa que había visto nunca! Tenía una larga cabellera morena, unos grandes ojos negros y una sonrisa muy bonita.

- ¿No te irás a cortar ese pelo tan bonito, no?- dijo la niña.
- No, pero aunque así fuera, no pasa nada, el pelo crece.

Al momento, el peluquero miró a la muchacha y le dijo: -¡Lucía, tu turno!

"¡Esa chica tan, tan guapa se llamaba como yo! ¡Con ese nombre tan feo!"

- ¡Qué casualidad!, ¡Te llamas como mi hija!- dijo Margarita.
- Ya decía yo que una niña tan guapa tenía que tener un nombre tan bonito como el mío- sonrió la muchacha.

¡Lucía no podía creérselo! ¡Cómo era posible que se llamara así!

Al día siguiente, a la hora del juego, no paraba de mirar a su madre. Por primera vez ya no la veía tan gruñona... empezó a verla guapa y simpática.

- Mamá, hoy yo me llamo Lucía.
- ¿Y eso?
- ¿Te acuerdas de la chica de la peluquería? ¡Se llamaba como yo! Dijo que mi nombre era muy bonito... ¿Tú crees que yo algún día podré ser así de guapa?
- Lucía, tú ya eres bonita por ti misma, por eso me da mucha pena que no sepas valorar todo lo bueno que hay en ti. Eres maravillosa así, tal cual.
- ¡Qué madre más lista que tengo!, sabes, ¡eres muy guay!



### 3.30 La feria de las profesiones

Os voy a contar la historia de una familia muy humilde que vivía en un barrio de casitas bajas a las afueras de la ciudad de Alicante. Estaba compuesta por los papás: Dolores y Ezequiel; y 6 hijos: 2 niñas y 4 chicos.

Estaban muy unidos. Todos se ayudaban en lo que podían.

Los padres trabajaban en el campo, de sol a sol. Los niños estaban la mayor parte del tiempo en el colegio donde trabajaban los abuelos.

El yayo era el conserje del cole. Un "manitas" porque siempre estaba limpiando el jardín o arreglando cosas por todo el cole. Sus nietos en el recreo le ayudaban.

La yaya se encargaba de cuidar a los niños en el comedor y de qué se portaran bien.

El colegio estaba muy cerquita de la casa. La mayor, Elena, todas las mañanas levantaba a sus hermanos, los vestía y los llevaba al colegio.

Un día se organizó una excursión: se iban a ir a la feria. Estaban todos muy emocionados.

Al día siguiente, se levantaron bien temprano y mucho más rápido. En el cole les esperaba un autobús.

Pero cuando llegaron...

- ¿Pero esto qué es?- dijo Felipe - ¿Dónde están los caballitos y el tren de la bruja?

La maestra, que en esos momentos se estaba dando cuenta de las caras largas de los niños, les volvió a decir lo mismo que el día anterior aunque parecía que nadie le había escuchado:

## "Cuentos desde el Alma"

- Chicos, esta no es una feria normal, es especial: es la feria de las profesiones. Aquí encontraréis puestos con todos los oficios que os podáis imaginar. Sólo tenéis que descubrir qué es lo que os gustaría ser de mayores. Al final de la mañana, cada uno de vosotros me diréis si habéis descubierto algo que realmente os haya apasionado.
- Jo, pues vaya rollo seño ¿para eso venimos?- dijo un compañero.
- Venga animaros. Qué también puede ser divertido. Luego me contáis...

Los niños, con el desánimo de no encontrar lo que ellos tanto se habían imaginado, empezaron a dar vueltas. Aunque a medida que iba pasando el tiempo se iban animando.

Cuando acabó la mañana, se volvieron a reunir con la profe y alborotados le contaron todo lo que habían descubierto...

Cuando los niños se sentaron a cenar con sus padres, Ezequiel les preguntó:

- Bueno contarme ¿qué tal ha ido la excursión?

Todos empezaron a hablar muy animados y no había quien los entendiera. La mayor, Elena se adelantó a los demás y le explicó lo que habían visto:



## "Cuentos desde el Alma"

- Papá, ha sido súper chulo, era una feria con un montón de puestos y en cada uno había personas que trabajaban en una profesión diferente...
- Habían médicos, enfermeros, bomberos, policías, peluqueros ¡Había de todo!- le cortó su hermano Pedro.
- Bueno Elena, ¿y a ti te ha gustado algo en especial?- le preguntó la mamá.
- Sí, me he dado cuenta de que quiero ser pediatra, porque me gusta mucho los niños. Así cuando estén malitos yo los curaré. Además he conocido a una muy simpática y me ha contado muchas cosas.
- ¡Qué bien hija! ¿Y tú Justa? ¿Qué te gustaría ser a ti de mayor?
- ¡A mí peluquera! Además me han dejado que peine a una niña.
- Pues ya sé quien me cortará el pelo cuando sea un viejito eh- dijo el papá sonriente- Pedro, ¿y tú?
- A mí no me ha gustado nada de la feria...
- ¿Y eso?
- Porque a mí lo que me gustaría es ser profe, como nuestra seño. Ella es muy buena y tiene mucha paciencia con nosotros. Nos enseña muchas cosas.
- Eso es genial.
- ¡De mayor serás lo que quieras ser!- dijo Dolores con una sonrisa de oreja a oreja.- ¿Y tú Felipe?
- ¿Yo puedo ser abogado?
- Anda ¿y por qué lo preguntas?- dijo Ezequiel.
- Porque en la feria me han dicho que para ser abogado tengo que estudiar mucho y que eso vale mucho dinero...

## "Cuentos desde el Alma"

El padre se adelantó a la respuesta y dijo:

- Mira si tú realmente quieres ser abogado. Estudia mucho que ya los papás harán todo lo posible para que no te falte de nada.
- Te prometo que voy a estudiar mucho.
- ¡Pues yo voy a ser fotógrafo! De esos que van por todo el mundo haciendo fotos a los animales: elefantes, tigres...- dijo emocionado el pequeño José, lo que hizo que se le escaparan unas carcajadas al resto de la familia.

El papá miró a su mujer, le sonrió y pensó para sí mismo que daría toda su vida para que todos esos sueños que tenían sus hijos se cumplieran algún día. De pronto se le llenó el corazón de orgullo. Convencido pensó que todos los esfuerzos que hacía él y su esposa, algún día darían su fruto. Miró a sus hijos y les dijo:

- Estoy muy orgulloso de todos vosotros, esforzaros mucho porque algún día lo conseguiréis. Y recordar continuar siempre es ganar...



### 3.31 Las manoplas de Natalia

Hola. Tengo 12 años. Soy de una familia gitana muy grande y humilde. En nuestra casa dormimos en literas y comemos por turnos. Mi papá se llama Rafael, mi mamá Dolores y somos 9 hermanos. Como en el cole, tenemos las tareas organizadas. Todos colaboramos, bueno, unos más que otro ¡qué caraduras hay todas las familias! Los mayores se encargan de los pequeños y así nuestros papás pueden salir fuera a ganarse la vida.

Rafael, mi padre, con mucha pena los veranos nos tiene que dejar para irse a trabajar fuera y traer un sueldo a casa. Entonces mi hermana Natalia, que es la pequeña de las niñas y más pilla que una ardilla, aprovecha para hacer de las suyas. Mis pobres hermanos mayores andan todo el tiempo detrás de ella de ella. A veces me dice:

- Si es que son muy pesaos, todo el día riñéndome, pero si yo no hago nada.

Qué no hace nada dice la "bicheja" más bien no para. Un verano cuando mi padre volvió de trabajar, nos trajo un regalo. Los regalos de mis padres seguramente no son como los que te puedan dar a ti los tuyos. Siempre son cosas que son necesarias y un poco rollo como ropa o cosas así.

En cuanto oímos el timbre ya solo por la forma de tocar sabíamos que era papá ya que mi padre toca siempre, siempre tres timbrazos. En cuanto lo oímos saltamos corriendo a esperar a que mamá abriese la puerta.

Cuando ya estuvimos todos un poco más tranquilos, empezó a sacar de la maleta pequeñas cosas que había traído para cada uno de nosotros. Cuando llegó el turno de Natalia, destapó su regalo...

- ¿Unos calcetines? Papá, ¿me has regalado unos calcetines?
- Si hija que luego pasas mucho frío y te da pereza levantarte de la cama para ir al cole ¿a qué son bonitos? Ya verás lo que abrigan.

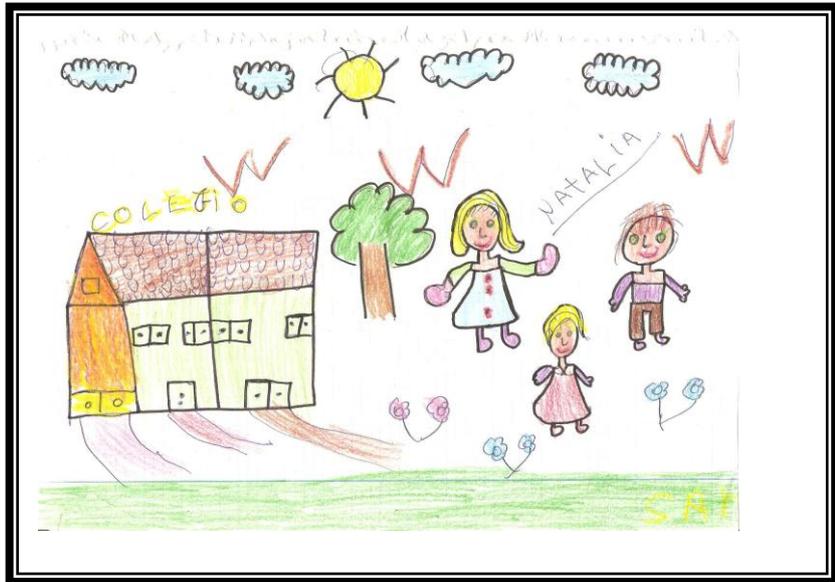
## "Cuentos desde el Alma"

Pronto llegó el invierno. En nuestro pueblo empezó a hacer mucho frío y a nevar.

- ¡Buahhh! ¡Qué yo no quiero ir al colegio! ¡Qué hace mucho frío! ¡tengo las manos congeladas!

Mi pobre madre, con mucha pena miró las manos de Natalia poniendo esa cara que quiere decir, hija tienes razón. De pronto, se puso muy triste y dijo en voz alta:

- Rafael somos tan humildes que no tenemos dinero para poder comprar a los niños unas manoplas, con el frío que hace.



- Dolores, ya lo se cariño pero hacemos todo lo que podemos, ¿Por qué no le pones los calcetines que le regalé en las manos?
- Tienes razón, así le protegerán del frío- entonces los sacó de un cajón y se dirigió a su hija- toma, ponte estos calcetines como si fueran manoplas, verás como así no pasas tanto frío.
- Pero mamá ¿cómo me voy a poner unos calcetines? ¡Los niños se reirán de mí!
- Lo importante es que no pases frío y lleves las manos calentitas- aunque sabía que su hija tenía razón.

Así, camino del colegio, unos niños empezaron a reírse de ella:

- Mira, mira, si lleva calcetines como guantes, ja, ja, ja-

## "Cuentos desde el Alma"

Al día siguiente, y al otro, sucedió lo mismo. Doña Angelita, su profe, que se había dado cuenta de lo que estaba ocurriendo regañó a los demás niños para que no se metieran con mi pobre hermana. Cuando se quedaron solas, la maestra aprovechó para preguntarle:

- ¿Por qué llevas calcetines en las manos?
- Es que mi mamá no tiene dinero para comprarme unas manoplas y como yo tengo tanto frío me ha dicho que me ponga los calcetines que me regaló mi papá.

Luego doña Angelita le dijo:

- Natalia, vamos a hacer una cosa: yo mañana te traigo unas manoplas, pero con la condición de que te portes bien en clase y seas una niña aplicada ¿vale?

Mi hermana estaba muy contenta tanto que no tenía palabras y se le iluminó el rostro con una sonrisa de oreja a oreja le dijo:

- Se lo prometo maestra seré una niña buena y aplicada, pero no quiero que se metan más los niños de la escuela conmigo.

A la mañana siguiente recibió sus manoplas de manos de su profesora. Ya no tendría que pasar más frío.

Cuando llegó a casa se las enseñó a mis padres. Se pusieron locos de contentos y dieron gracias por haber encontrado a una persona tan buena.

Desde entonces mi hermana empezó a cogerle cariño a su profe. Aprendió que doña Angelita sólo la regañaba cuando se portaba mal, pero que cuidaba de sus alumnos y se preocupaba por ellos. Empezó a ser una niña más obediente y aplicada y hasta empezó a gustarle estudiar! Eso sí en casa siguió tan revoltosa como siempre. La profe dice que ahora se porta muy bien pero a mí esta no me engaña, ¡que la gente no cambia así de un día para otro!



### 3.32 El niño consentido.

Virginia y Juan eran de Colombia. Tenían un hijo, Damián, que cuando veía llorar a otros, él también lo hacía. Lo cual, se estaba convirtiendo en un problema.

Un día hizo una trastada: para merendar, le solían preparar una colada con leche de pote. Jugando se manchó todo de blanco. A su mamá le hizo mucha gracia.

Cuando llegó su padre a casa se enojó:

- ¡Qué clase de desastre es este!
- Ya ves, una travesura sin importancia.
- Si mami, pero una travesura bastante cara. No es para reírse ¿No crees? Se dirigió a su hijo: Hoy no verás los dibujos animados.

Por la tarde, cuando su papá estaba trabajando, Damián le dijo:

- Mami ¿Te acuerdas de eso tan gracioso que hice esta mañana?
- Sí, por eso estás castigado.
- Pero tú te has reído. No será tan grave...
- Tienes razón. Me reí al verte manchado pero eso no quita para que lo que has hecho esté mal y no debe volver a repetirse.

Esa tarde su madre no le dejó ver los dibujos. Se puso muy pesado, molestando a sus papás.

- Cariño podríamos dejarle ver la tele un rato.
- No estoy de acuerdo- dijo Juan- está castigado. Debe aprender. No por llorar vamos a quitarle el castigo.

## "Cuentos desde el Alma"

El pequeño, que era muy listo, se dio cuenta de que si insistía podría llegar a convencer a su mamá.

Al día siguiente, ella pidió ayuda a unas amigas para saber diferentes opiniones. Después habló con su marido:

- Creo que lo estamos haciendo mal. No nos ponemos de acuerdo y el niño ha aprendido que hay cosas que debe pedirme a mí para conseguir las y otras que puede pedirte a ti.
- Tienes razón.
- ¿Qué te parece si pensamos en qué cosas le vamos a permitir y cuáles no y así le damos los dos la misma respuesta?
- Estoy de acuerdo.

A los pocos días Virginia se quedó embarazada. Cuando fue a hacerse una ecografía le dijeron que sería una niña. A su hijo esto lo enojó muchísimo:

- Una hermana ¡Qué rollo! Yo quiero un chico para jugar a los camiones

A su papá le daba mucha pena. Intentaron hacerle partícipe del nuevo miembro que iba a tener la familia. Su mamá ya empezaba a sentirla. Una de las formas por las que empezó a quererla fue acariciando la barriguita y hablándole: Hola renacuaja. Ya pronto estarás en casa y te enseñaré muchas cositas.

Pretendían que la sintiera como una integrante más en la familia que no venía a quitarle ni el tiempo ni el amor.

Un día que era el cumpleaños de un amiguito de Damián. La mamá le compró un regalo, pero a él no le gusto. Lo cogió y lo rompió.

## "Cuentos desde el Alma"

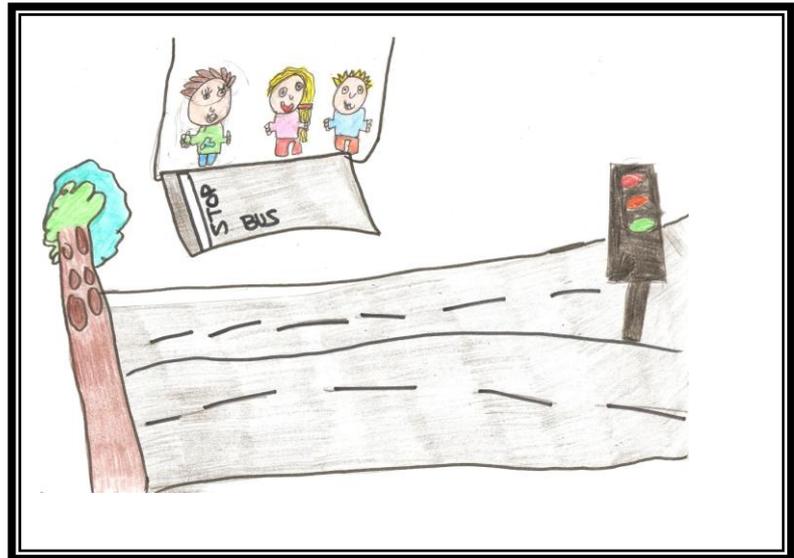
- Ahora te has quedado sin cumpleaños, si no te gustaba tenías que haberlo dicho, pero no romperlo de esa manera.

- ¡Estoy hartos!  
¡Nunca me hacéis caso!

- ¡A tu habitación!

Cuando llegó la noche, su papá se acercó a hablar con él:

- ¡Déjame! Estoy enfadado.



- ¡Nosotros también y mucho!
- ¡Pero yo más!
- ¿Cuál es tu enfado?
- Que no me gusta el regalo.
- Si no te gustaba, lo hubieras dicho.
- ¡Es que ya no me escucháis!
- Y ¿Qué estamos haciendo ahora?
- Ahora sí, pero otros días no.

Entonces su papá le propuso una cosa:

- A partir de ahora tenemos que hacer más cosas juntos. Cuando llegue de trabajar, te baño, ponemos juntos la mesa y así luego tendremos un rato para jugar. Y cuando nazca la niña ayudaremos a cuidarla a ella y a mamá, ¿Qué te parece?
- ¡Vale! ¿Y podremos hablar de lo que queramos?

## "Cuentos desde el Alma"

- Claro.
- Y ¿No habrán más castigos?
- Eso depende de cómo te portes.
- Muy bien.



### 3.33 El primer día de cole de Elisa

Elisa era una niña de 4 años muy sonriente y alegre a la que le gustaba mucho jugar. Pasaba mucho tiempo con su madre, una joven y guapa muchacha de unos 28 años llamada Noelia, que dedicaba gran parte de su tiempo a estar con su hija, le leía cuentos que a la niña le gustaban mucho y después le pedía que hiciese dibujos sobre los cuentos que le había leído.

Ambas vivían en una pequeña casita junto con los abuelos y eran una familia muy unida que siempre iban juntos a todos los sitios.

Elisa, a diferencia de todos los niños de su barrio, todavía no iba a la escuela y no sabía lo que era eso, y aunque ella sí quería ir porque escuchaba hablar a sus vecinos de ella, a su madre y a sus abuelos les daba miedo llevarla porque la veían muy pequeñita todavía y era la niña mimada de toda la familia. Su madre, Noelia, a veces se planteaba llevarla porque pensaba que sería bueno que se relacionara con los niños de su edad, pero el abuelo pronto le quitaba la idea.

La niña cumplió 5 añitos y su madre pensó que ya era una buena edad para apuntarla en el cole, pero había un pequeño problema: el abuelo no estaba muy de acuerdo con eso porque seguía viéndola una niña muy pequeña y era la niña de sus ojos, ¿cómo iba a separarla de él? Si se pasaban buena parte del tiempo juntos y el abuelo ya le enseñaba muchas cosas...

- ¡Imposible! ¡Es demasiado pequeña! Ya la llevaremos más adelante...- era la contestación que siempre tenía para Noelia.

En realidad, Antonio, el abuelo, se dejaba llevar por la locura que sentía por su nieta, era la niña de sus ojos y no podía permitir que le pasara nunca nada...

Sin embargo, la abuela Carmina no estaba tan de acuerdo con su marido y a ella le parecía bien que la niña empezara a aprender cosas nuevas en el colegio igual que el resto de niños de su edad. Tanto ella como su hija

respetaban mucho al anciano y querían que, si tomaban finalmente la decisión, éste las apoyara, pero eso todavía iba a costar un poco...

Pronto se abrió el plazo para entregar la solicitud para los colegios y Noelia vio su oportunidad; si quería llevar a la niña al colegio había llegado la hora... Al caer la noche, la muchacha se plantó delante de sus padres y con una gran muestra de seguridad les dijo:

- He tomado una decisión, sé que no le va a hacer gracia, padre, pero creo que lo mejor para la niña es que empiece a ir al colegio y se trate con los niños de su edad y aprenda cosas -.

Antonio, con sentimiento de tristeza por lo que le estaba contando su hija y porque en el fondo sabía que eso sería lo mejor para la niña, no quiso mostrar signos de flaqueza y se mostró enfadado. Él en el fondo lo que quería era estar el mayor tiempo posible con la niña de sus ojos, ¿cómo era posible que nadie entendiera eso? ¡Es mi nieta!

Noelia continuó con su discurso:

- Dentro de poco Elisa cumplirá 6 años y entonces sí tendrá que ir obligatoriamente al colegio, pero lo pasará mal porque no sabrá relacionarse con los otros niños. Tienes que entenderlo papá, es lo mejor para ella. La niña tiene que empezar a coger hábitos y tiene que estudiar para que el día de mañana pueda ser alguien, no está bien que dependa siempre de nosotros...-.

Al anciano empezó a crecerle un sentimiento de satisfacción en su interior al ver a su hija defendiendo aquello que creía justo, pero siguió sin querer dar muestras de debilidad.

"Bueno"- pensó Noelia- "Todavía tengo todo un verano por delante para convencer a mi padre, y lo conseguiré".

A lo largo del verano, la joven madre fue inculcando a su hija Elisa las ganas por ir al colegio, aprender cosas, conocer amigos nuevos... por lo que la niña cada vez tenía más ilusión por emprender esa nueva situación. Al caer septiembre, Noelia le regaló a su hija una mochila bien bonita y se la dio delante de su padre con la sana intención de que éste viera la

## "Cuentos desde el Alma"

ilusión con la que la recibía, pero no se inmutó. Unos días después, se acercó a su padre y le dijo:

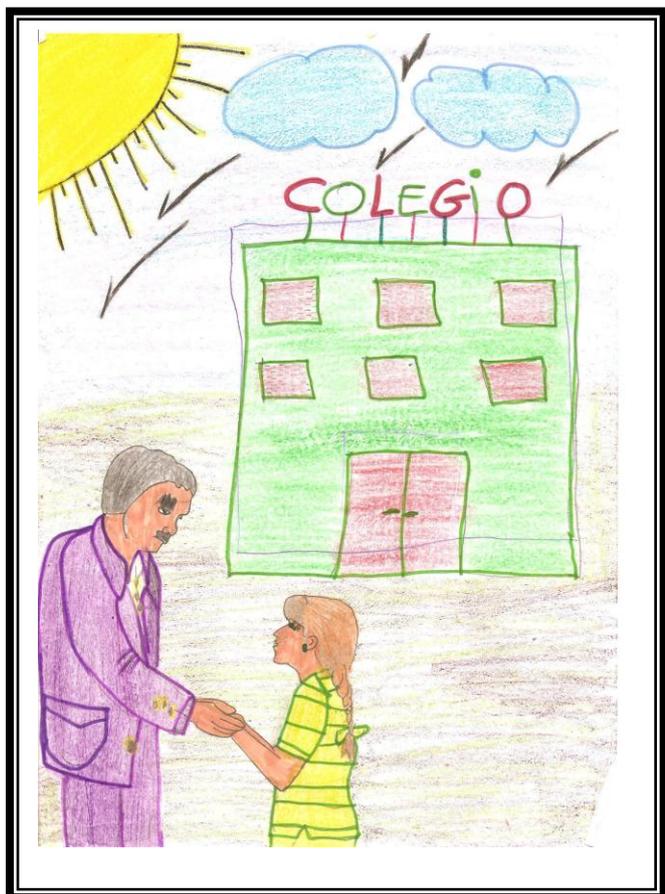
- Papá, necesito que me ayudes con algo-.
- Claro hija, dime- le contestó.
- Necesito que me ayudes con la niña y que te encargues tú de llevarla y recogerla todos los días porque yo quiero buscar un trabajito y necesito un poco de tiempo para mí.-.

Antonio, en vista de la seguridad que estaba mostrando su hija, no pudo darle un no por respuesta:

- Está bien, yo me encargo de la niña...-.

Y así, llegó el primer día de escuela para Elisa, su madre la vistió, la peinó bien guapa y le colocó su preciosa mochilita ¡Ya estaba lista! La besó, besó a su padre y con unas tiernas palmaditas en la espalda los invitó a marcharse porque ya se acercaba la hora.

De camino al colegio, Elisa cogió a su abuelito de la mano sonriente y con mucha ilusión por esa nueva experiencia que estaba a punto de vivir. Una vez en la puerta del colegio, Antonio se agachó, la besó y le dijo:



- ¿De verdad te hace tanta ilusión ir al cole?

## "Cuentos desde el Alma"

- Sí yayo, ¡ya soy mayor! Tengo que ir al cole...- y con una sonrisita picarona le dio un abrazo y salió corriendo en busca de su fila y de sus compañeros de clase.

Cuando tocó la campana que indicaba la hora de la salida, ya estaba el anciano apostado en la verja del colegio esperando impaciente a su nieta; y allá llegaba a lo lejos Elisa, con una sonrisa de oreja a oreja, corriendo en dirección a su abuelo con mil historias y batallitas nuevas que contarle:

- Abuelo, he conocido a una niña que se llama Ana y hemos jugado a los colores, y la profesora se llama Mercedes, y es muy simpática y....-.

La niña no paraba de bombardearle con cosas que le habían pasado en ese, su primer día de colegio, y el abuelo, con una sonrisa le escuchaba atentamente, y a medida que ella hablaba, él se daba cuenta de que había sido un poco egoísta y que tenía razón su hija, que el temor que él había tenido no era cierto y que la pequeña en esos momentos era muy feliz; él tan sólo tenía que aprender a disfrutar tanto como ella de las nuevas situaciones que la vida le iba a ofrecer.



### 3.34 El barco de la unión

Esta es la historia de un papá y una mamá que vivían junto con sus 6 hijos en un pequeño pueblecito de la costa.

Rafael tenía un pequeño barco de pesca y todas las mañanas, antes de que saliera la luz del sol, mientras su familia dormía, él se levantaba bien pronto para salir a trabajar. Pasaba todo el día en el mar y volvía a casa ya entrada la noche.

Vivía junto a su mujer Josefa y a sus niños: Andrés, de 16 años, Pepe, de 15, Verónica, con 13, Laura, con 11 años, Toni, de 9 y el pequeño Mario de 6.

Su casa era muy chiquitita, pero bonita y acogedora, y los pequeños la llenaban de felicidad. Pero las cosas empezaron a no ir bien, al padre empezó a faltarle el trabajo y, con mucha pena, tuvo que vender su barco; así que llegó el día que tomó una decisión que afectaría a toda la familia:

- Niños, vuestra madre y yo queremos contaros una cosa: últimamente no hay trabajo y he tenido que vender el barco. Lo mejor es que me vaya a probar suerte a Argentina, allí hay más trabajo y tengo más posibilidades que aquí-.
- ¡Qué bien papá! ¡Nos vamos a Argentina!- dijo con mucha alegría Pepe, el más dicharachero.
- No hijo, me temo que no vamos a poder ir todos. De momento, va a ir el papá sólo para ver cómo están las cosas por allí- dijo Josefa triste.

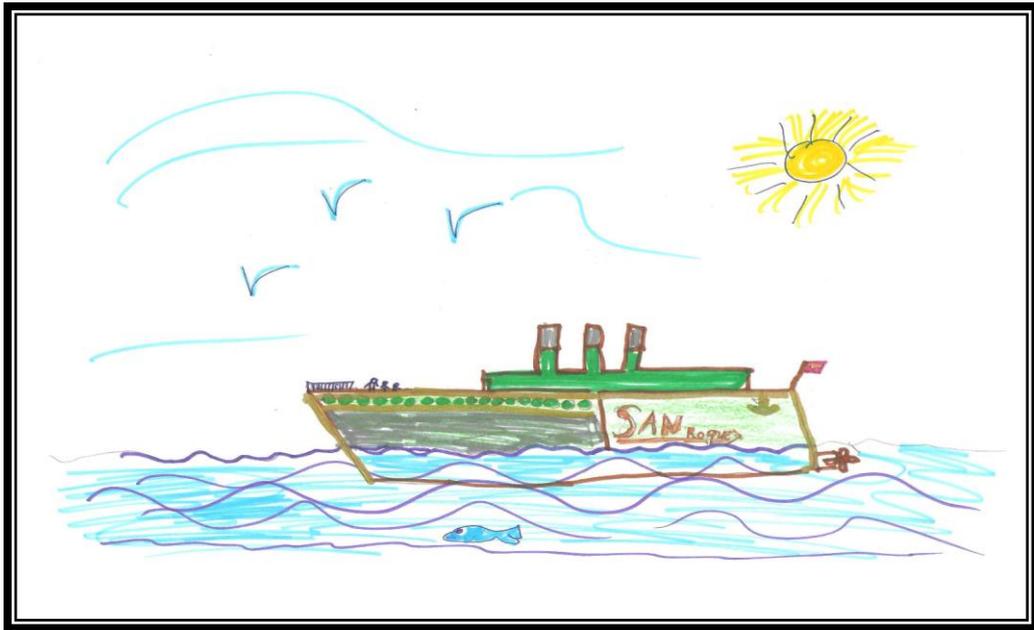
De pronto Mario, el pequeño, temeroso de pensar que su papá se podía ir bien lejos se le abrazó llorando:

- Papico, ino quiero que te vayas!...

## "Cuentos desde el Alma"

- Tranquilos que no pasa nada, sólo voy a estar un tiempcito fuera, pero os prometo que muy prontito volveremos a estar juntos-, les dijo convencido de sus palabras.

Dos semanas más tarde, acompañado de su familia, se dirigió al puerto para coger el barco que iba a partir a su destino, esa tierra tan lejana que le iba a acoger, pero no dejaba de pensar en esos niños que se quedaban esperando volver a verle.



Pronto encontró trabajo y pudo ahorrar dinerito para que Josefa y sus tres hijos mayores pudieran reunirse con él. Los otros, con mucha pena, se quedaron en casa de su abuela materna, lejos de sus padres.

Laurita, como la llamaba su abuela, era una niña muy alegre, se pasaba todo el tiempo cantando, mientras ayudaba a barrer. A la niña le encantaba hacerse trenzas, y siempre le pedía a su abuela que se las hiciera, mientras los niños jugaban en la calle. También cuidaba de ellos, ya que ella era ahora la hermana mayor y tenía que ayudar a Soledad que ya estaba muy mayorcita.

A veces, por la mañana, se levantaba pensando en su mamá, en su papá y en sus hermanos, eso le ponía muy triste y entonces se echaba a llorar. No era la única, Mario, el pequeñajo, también lo hacía, entonces ella se ponía a su lado a su lado y le abrazaba muy muy fuerte para que no tuviera pena y su-

## "Cuentos desde el Alma"

quiera que no estaba solo; mimaba mucho a sus hermanitos y siempre iban juntos los tres al cole.

Los domingos su abuelita les daba algo de dinero para que pudieran tener un caprichito, y ellos siempre iban a un cine que había cerca de casa. Se lo pasaban muy bien y volvían a casa con una sonrisa de oreja a oreja, pero pronto se les pasaba la alegría y los días volvían a ser muy largos para ellos.

Con la llegada del verano, el tío Manolo regresó al pueblo para pasar un tiempo junto con su madre y sus sobrinos. Fueron unos días muy emocionantes de sus vidas: volaron cometas, hicieron castillos en la playa, jugaron a las chapas, un sinfín de cosas que el tío siempre les tenía preparado para divertirlos y que se lo pasaran bien.

Llegaban cada día con una aventura nueva que contar:

- Abuela, inos hemos ido a pescar! iha estado superchulo! iHe pescado un pez enorme...! - decía Toni.
- Bueno, bueno, ya será menos, que el tío te ha ayudado- le rectificaba Laura.
- ¡Qué bien! ¿Me habéis traído la comida? Umm ¡qué bueno! ¡Hoy comeremos guisadito de pescado gracias a mis nietos!- sonreía Soledad.

Los días pasaron, el tío tuvo que volver a la ciudad y los niños volvieron a la escuela y se volvieron a quedar solos con la abuela.

Después de dos años, Laura cumplió 13 años cuando Rafael, su padre, mandó buscar a los tres niños para que finalmente, después de tanto tiempo, la familia pudiera estar por fin reunida.

Soledad mandó llamar a sus nietos:

- Tengo algo que deciros.
- ¿Qué pasa abuela?
- Vuestro padre me ha llamado, me ha dicho que nos va a enviar dinero para que vayáis a Argentina a reuniros con ellos...- dijo con alegría por los niños, pero con un poco de pena por quedarse sola.

## "Cuentos desde el Alma"

- ¡Qué dices! ¿En serio? ¡No me lo puedo creer!- dijo gritando de alegría Toni.
- ¿De verdad abuela que nos vamos a Argentina?- preguntó Laura.
- Si cariño. De verdad que sí, que por fin vais a estar todos juntos...- le respondió.

Mario, el pequeño, se puso a dar saltos de alegría mientras le caían las lágrimas por sus mejillas regordetas, mientras los mayores se abrazaban emocionados.

Pronto llegó el día de su viaje, se levantaron bien tempranito para arreglar-se y prepararlo todo con la ayuda de la abuela y de tío Manolo, que había vuelto para acompañarlos en el viaje. No quisieron ni desayunar. Cuando llegaron al puerto vieron un barco enorme.

- ¿Ese es el nuestro abuela?- preguntó Toni.
- Si, hijo, ese es...- le respondió.
- ¡Nunca había visto uno tan grande! iyo pensaba que el de papá era el más grande del mundo!- dijo Mario con la boca abierta.
- Calla enano, qué cosas tienes...- le dijo Laura.

Se despidieron de la abuela y zarparon rumbo a su destino, en un día muy lindo y soleado. El viaje iba a ser muy largo y la mayor paseaba de un lado a otro por la cubierta asomándose intentando ver el fondo del mar, mientras Toni y Mario estaban sentados sin moverse demasiado porque la cabeza les empezaba a dar vueltas y el mareo iba cada vez a más, mientras el tío les atendía y los entretenía para que no lo pasaran mal.

A Laura le volvía a la cabeza todos los recuerdos de todo este tiempo sin sus padres ni sus hermanos. Se decía así misma que eso ya pasó y sólo quería concentrarse en las ganas que tenía de volver a verlos.

## "Cuentos desde el Alma"

Al día siguiente, el barco pasó la línea de Ecuador y celebraron una fiesta de disfraces. Los niños, como pudieron, ingeniaron sus disfraces: Laura de hawaiana, Toni de sheriff y Mario de zorro. Se lo pasaron en grande. Manolo disfrutaba viendo a sus sobrinos tan felices.

A los pocos días, el barco estaba entrando en el puerto, ¡habían llegado a Argentina!

Los niños corrían de un lado para otro mirando por la barandilla intentando ver entre tanta gente a sus padres cuando, de repente, Laura empieza a gritar:

- ¡Ahí, ahí, están ahí, papá, mamá!-

En cuanto se abrieron las puertas, bajaron como locos la escalera del barco y se dirigieron hacia la multitud. Cuando los encontraron se abrazaron muy, muy fuerte sin poder dejar de llorar. Laura sólo pensaba que ese momento compensaba todo el tiempo que habían pasado sin ellos y que ya no volvería a ser nunca más la hermana mayor, porque ahí estaban sus hermanos mayores. Se sintió, después de mucho, mucho tiempo que estaba en el cielo y que la vida volvía a ser de color.

- Mamá, prométeme que estaremos siempre unidos-.
- Claro mi amor, a partir de ahora estaremos siempre juntos-. Le contestó dándole un cariñoso abrazo.



## 4. Agradecimientos

## "Cuentos desde el Alma"

A lo largo de este Proyecto han sido muchas las personas que han compartido con nosotr@s un trocito de su Alma y que han hecho posible que esta aventura haya sido **intercultural** ya que han participado personas de diferentes culturas y lugares de procedencia e **intergeneracional** ya que las edades de los participantes han oscilado entre los 4 y los 70 años.

Hemos contado con diferentes grupos de trabajo que sin duda han adornado este proyecto.

- El grupo de las **escritoras** cuyo trabajo ha sido especialmente intenso y enriquecedor. Nos referimos a; grupo de mujeres té y café del Servicio de Mediación Intercultural gestionado por Médicos del Mundo para el Ayuntamiento de Alicante, grupo mujeres Edukaló FAGA, grupo costura Asociación de Vecinos Cuatrocientas Viviendas, participantes de talleres Proyecto Paloma y grupo de mujeres Fundación Secretariado Gitano.
- L@s **creativos** que han sido los artistas más pequeños, han llenado este proyecto de color y alegría. En este grupo destacamos al Centro Comunitario Virgen del Carmen especialmente a M<sup>a</sup> Carmen Tejero, que siempre nos hace el trabajo agradable y muy fácil.
- El grupo **asociativo**, motor indispensable de este proyecto que nos han abierto sus puertas y han hecho esta aventura también suya: Proyecto Paloma, Servicio de Mediación Intercultural, la Parroquia Virgen del Carmen, FAGA y Asociación de Vecinos Cuatrocientas Viviendas, Especialmente Maite, Carmen, Teresa, Ana, Pepe, Virtu, y Miguel.
- Los **locutor@s** que han puesto la voz y todo su arte en la grabación de estos cuentos, donde encontramos; **voluntarios** como Jose Luis Vargas, Enmanuel Diaz, Ramón Lozano, José Perez, Suni Cortes, Cayetano Victoria, Rafa Fernández, la **alumna** en practicas de Trabajo Social Montse Martínez, las **mujeres** que además de crear los cuentos han querido ponerles voz, **técnicos** de las diferentes asociaciones, **Cecilia Sogorb** que lleva el seguimiento de este proyecto en la Concejalía de Acción Social y que nos ofreció un trocito de su arte.

## "Cuentos desde el Alma"

- La **Radio Comunitaria de Juan XXIII** de la Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de Alicante, especialmente a **Alfonso Copé** que no solo nos han apoyado ofreciéndonos un espacio para grabar las voces de l@s artistas, sino además en su montaje y maquetación.
- A **Paco Grao** que nos ha impartido un Taller de Escritura Creativa y nos ha apoyado en una de las tareas más complejas de este proyecto como la corrección de los cuentos, gracias Paco por tu paciencia y dedicación.
- Al **Departamento de Igualdad**, Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de Alicante que ha publicado 3 de estos cuentos en su libro "Los vericuetos de los cuentos".
- A l@s **compañer@s** de la FSG, que nos han arropado el corazón en los momentos de flaqueza, aportando su fuerza, entusiasmo y creatividad; Alex, Chelo, Simarro, Rogelio, Marian, Jose, Manolo y nuestra Merce.
- A la **Concejalía de Acción Social** del Ayuntamiento de Alicante que cree y apoya la labor que desde la Fundación Secretariado Gitano venimos realizando desde diferentes Programas y Proyectos, especialmente a **Asunción Sánchez Zaplana** Concejala de Acción Social, conocida por tod@s nosotr@s como Suni. No solo por su apoyo, que es fundamental para que esta iniciativa haya salido adelante, sino por el cariño y la dedicación que nos regala en cada actividad que hacemos y la sensibilidad que tiene hacia el pueblo gitano.

A tod@s vosotros gracias  
SASTIPEN THAJ MESTIPEN

(Salud y libertad en Romanó, lengua de l@s gitan@s)

Vanesa Torregrosa Cegarra, Técnico Programa Mujer FSG  
M<sup>a</sup> Isabel Sola Durán, Coordinadora Acción Social FSG

## "Cuentos desde el Alma"

Autoras:

Adela Jiménez Jiménez  
Adela Moya Jiménez  
Alba Jiménez Giménez  
Amparo Mendoza Dual  
Ana Virginia Seguras Rodríguez  
Ángela Torres Marín  
Ángeles Cortés Maya  
Aicha Menehanne  
Antonia Fernández Carmona  
Antonia Utrera Jiménez  
Aurora Leandro Fernández  
Carmen Campos Hernández  
Carmen Ortiz Moncerrate  
Carmina Torres Bernia  
Carolina Campos Hernández  
Concepción Campos Arcaete  
Delfina Luisa Sánchez Cruz  
Elena Amador Amador  
Emilia Fernández Fernández  
Enriqueta Rosillo González  
Estrella Saavedra Suárez  
Etié Díaz Cortés  
Evangelines Parra López  
Francisca Suárez de la Rosa  
Ilva Liliana Cuellar Pérez  
Isabel Fernández Moreno  
Josefa Vargas Rodríguez  
Juana Moreno Flores  
Justa Fernández Cortés  
Manoli García Soria  
M<sup>a</sup> Dolores Fernández Moreno  
M<sup>a</sup> Dolores Jiménez Giménez  
M<sup>a</sup> Dolores Moreno Dual  
M<sup>a</sup> Concepción Jiménez Jiménez  
María Bolf García

## "Cuentos desde el Alma"

María Hernández Mendoza  
Maruja Cortés Heredia  
Maruja Fernández Hernández  
M<sup>a</sup> Luz García López  
Melodi Saavedra Suárez  
Mi Hwa Choi  
Noelia Cruz Delgadillo  
Noemí Vargas Amador  
Pilar Jiménez Giménez  
Pilar Núñez Ortiz  
Rosa Suco Monrroy  
Rosalía Quispe Huaman  
Tamara Amador Moreno  
Tomasa Fernández Barragán  
Yasmina Hinri

# "Cuentos desde el Alma"

## Financiadores:

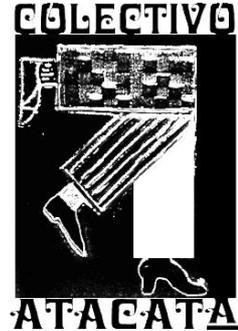


## Entidades colaboradoras:

Proyecto Paloma

Servicio Mediación Intercultural

Atacatá



FAGA

Parroquia Virgen del Carmen

AAVV 400 Viviendas

